POESIA MODERNISTA DEL ECUADOR

SELECCION DE
GALO RENE PEREZ

POESIA
MODERNISTA
DEL ECUADOR

Homenaje en el centenario
de su natalicio, a los poetas
Humberto Fierro (1888),
Alfonso Moreno Moro (1890),
Ernesto Noboa Caamaño (1891),

Arturo Borja (1892) y
Medardo Ángel Silva (1898).

La Comisión Nacional
Permanente de Conmemoraciones
Cívicas

presenta:

POESIA MODERNISTA DEL ECUADOR

**(Selección e Introducción de
Galo René Pérez)**

Presidencia de la República del Ecuador
Comisión Nacional Permanente de
Conmemoraciones Cívicas
1992

Edita
Comisión Nacional Permanente
da Conmemoraciones Cívica

CNPCC. 1992

Texto y Diagramación:
KROHUA PUBLICIDAD

Fotomecánica:
SCANN CROMO
Telf. 459-345
Quito – Ecuador

Impresión y Encuadernación:

NUEVA EDITORIAL
Casa da **la** Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”
Dirección: Av. 6 da Diciembre No. 794 y Patria
Casilla 67• Telf. 521-451
Quita. Ecuador

Printed in Ecuador
Impreso en Ecuador

El que habla de Modernismo sabe que fue una corriente hispanoamericana cuyas orillas o limites temporales se extendieron, más o menos, de 1880 a 1910. Tres decenios apenas. Eso especialmente se explica por la celeridad con que cobré cuerpo en todo el continente, desde México hasta la Argentina. Halló un entusiasmo unánime. Y, evidencia poco frecuente, una común aptitud lírica en las generaciones de muchos países. Cada uno de ellos pudo exhibir sus propios valores. Difícil es precisar si hubo una espontánea promoción de virtudes de refinamiento en la sensibilidad y el tacto literario de aquellos autores, o si la atmósfera del nuevo movimiento comunicó esas características a la mayor parte de ellos, pero resulta indiscutible la condición altamente estética del Modernismo. Se hicieron demostraciones de muy depurada calidad tanto en la prosa como en el verso. Poemas impecables. Cuentos de extremada finura. Novelas de acabado estilo. Crónicas y ensayos en que la luz intelectual cabrillea en la onda verbal rítmica y transparente. Innecesario es quizás el citar, siquiera como prueba parcial, los nombres de Darío, Gutiérrez Nájera, Larreta, Gómez Carrillo, Martí y Rodó.

La rapidez con la que pasó el Modernismo por el horizonte completo de Hispanoamérica no significa, desde luego, que haya carecido de trascendencia o de gravitación en el futuro. A pesar del reclamo dariano de que cada uno busque su propia originalidad, rehuyendo la tentación simiesca de la imitación, y en desacuerdo con el parecer de Unamuno de que no se debía hablar de Modernismo sino de modernistas, la corriente tuvo caracteres homogéneos que aseguraron su vasta unidad en el continente. Uno solo fue su credo estético. Y muy semejante el fondo mental y afectivo de los autores. De ese modo la importancia del modernismo como fenómeno global es evidente, y lo es también la duradera consecuencia que produjo. Algunas de las conquistas literarias de los últimos tiempos parten de aquella feliz experiencia.

En el Ecuador hubo también una generación modernista. Y no desdeñable como parece suponerlo el investigador Max Henríquez Ureña. Lo que ocurrió fue que tales poetas ecuatorianos nacieron en la década del apogeo del movimiento en el resto de Hispanoamérica, y cuando escribieron sus primeros versos la hoguera ya se había extinguido. Nuevas modalidades reclamaban la atención de todos. Gustadas las

perfecciones estilísticas, registradas las extrañas predilecciones del alma (las esquiveces frente a las demandas ordinarias del ambiente, la abulia, la melancolía y la desazón metafísica), a través de los principales autores, poca o ninguna sugestión debió despertar ya la suma de alardes formales y de doliente exquisitez espiritual de los modernistas del Ecuador, llegados con fatal demora. Pero, por su avidez de las fuentes francesas, por su devoción a los fundadores del Modernismo hispanoamericano, por su fina conciencia del estilo, por la espontánea inclinación morbosa del temperamento, tan común en los años finiseculares, se incorporaron con características uniformes a ese movimiento. Y, como en los demás casos nacionales, ayudaron a mostrar el camino de las transformaciones que se han ido logrando en la presente centuria. Bastante conocido es el origen posromántico del Modernismo hispanoamericano. Apareció como una crisis del romanticismo, ni más ni menos que las tendencias europeas de fin de siglo. Pero no fue un fruto de la intransigencia. Conciliatorias eran las señales de su bandera. No venía a mirar al pasado como un campo enemigo. Ni a los frentes que surgían en su mismo tiempo. Mejor que suprimir a ciegas cuanto se hallaba en pie a su alrededor, era

respetar lo bueno y recibir inteligentemente su legado. La cultura era una divisa modernista. La capacidad de asimilación uno de los mejores bienes. El éxito estaba en saber discernir, en saber valorar y elegir. La figura máxima del Modernismo -Rubén Darío- daba el fecundo ejemplo: fundía en una nueva realidad los elementos del romanticismo, del simbolismo, del parnasismo, del naturalismo, O sea de todo aquello que ofrecía el laboratorio intelectual de Francia. Para conseguirlo era menester la condición superior de Darío, que reducía a una admirable unidad lo múltiple y desemejante, y mostraba el camino a su espontáneo discipulado americano. Igual destreza reveló enlazando los recursos formales más antiguos de la poesía castellana con los acentuadamente modernos y revolucionarios.

Los modernistas ecuatorianos conocían lo que con tanta brillantez se había logrado bajo el ademán conductor de Darío, a lo largo del continente. Pero conocían también a los representantes de los movimientos franceses, simbolista y parnasista especialmente. Además, en el Ecuador mismo ya contaban con un predecesor—Francisco Fálquez Ampuero—,buen cincelador de la marmórea estrofa parnasiana. Y dos miembros de la generación anduvieron por

Europa con un sutil don de percepción: Arturo Borja y Ernesto Noboa Caamaño. Asimilaron entonces de manera directa expresiones poéticas de aquellas tendencias y la actitud inadaptada, enfermiza, de algunos de sus autores. Ello les comunicó afinidad con los grupos modernistas que hacia poco habían declinado en las otras naciones de Hispanoamérica. Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Samain, Laforgue fueron nombres que se invocaron familiarmente entre los poetas de esa generación ecuatoriana. La elegancia en la frase lírica, el sortilegio musical, el trémolo de los amores infortunados, la ansiedad de partir hacia horizontes desconocidos, un hastío prematuro de todo, les hizo coincidir en sus preferencias de poetas y aun en sus destinos humanos. Hubo entre ellos una evidente unión generacional. Por eso el que juzga al Modernismo en el Ecuador tiene que apreciar de modo insoslayable a sus cuatro autores representativos: Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño, Humberto Fierro y Medardo Ángel Silva. Fueron semejantes hasta en su tragedia personal: los cuatro murieron jóvenes, y dos de ellos -Borja y Silva- se suicidaron antes de cumplir sus veintiún años. La brevedad de esas vidas, la atmósfera de bohemia en que se aniquilaron y el desprecio

hasta a la notoriedad literaria conspiraron sin duda contra la plenitud y extensión de la obra que los modernistas ecuatorianos habrían dejado. Arturo Borja poseyó una legítima naturaleza de escritor, explícita en tres o cuatro de sus mejores poemas, pero no alcanzó la madurez que merecía. Humberto Fierro amó la selección, el verso trabajosamente pensado, que destella en ciertas expresiones afortunadas pero descubre el artificio y la rigidez en otras. Careció 1de la exaltación lírica de sus compañeros.

Medardo Ángel Silva fue el que mejor llegó a la sensibilidad popular, el más ambicioso de todos. Se le reconocían aptitudes geniales. Hizo poemas admirables, pero a menudo cayó también en la creación mediocre, consecuencia de la prisa y la excesiva juventud. El más completo de la generación fue Ernesto Noboa Caamaño. Poseyó como ninguno la técnica del verso. Fue el más homogéneo. El que mejor se acoplé al Modernismo hispanoamericano. Y sigue siendo uno de los poetas líricos más notables del Ecuador.

Convendrá que se hagan en seguida las referencias al caso individual de ellos, que fraternizaron en la vida y en las letras, y también al de Alfonso Moreno Mora, identificado

sin duda con la orientación estética de ese movimiento.

ARTURO BORJA (18924912)

Nació en la ciudad de Quito, rodeado de un viejo prestigio familiar. Sobre todo su padre, el doctor Luís Felipe Borja, fue siempre estimado como jurisconsulto eminente. Aún ahora se acude a los comentarios que éste escribió, en prosa límpida y magistral, sobre el articulado del Código Civil ecuatoriano. Había en el hogar una atmósfera liberal, de puertas abiertas al aire de las renovaciones. Buen principio para la corta pero intensa avidez interior del poeta. El resto lo hicieron las circunstancias: una avería en el ojo, consecuencia de algún descuido en los años de la infancia, y un inmediato viaje a París para su tratamiento. Volvió a Quito con un sentido espiritual diferente. Con una nueva visión. Con los efectos del deslumbramiento que le produjo, no el portento material de la urbe ni nada de la realidad exterior, sino la extrañísima perspectiva de la poesía francesa finisecular, cuya fama se resistía a declinar. En el propio idioma de ellos pudo leer a Baudelaire, Lautreamont, Verlaine, Mallariné y Rimbaud. Hay que darse cuenta de lo que eso significaba. Simbolismo y parnasismo le reclamaron lo más escogido de su natural

vocación de poeta. Le estimularon sus facultades afinándolas al mismo tiempo. Y le encaminaron hacia los horizontes del Modernismo, que desde luego, ya para esa fecha, se desdibujaban en Hispanoamérica. Con todo, en e) Ecuador la novedad no había comenzado todavía.

Arturo Borja apenas tenía quince años cuando escribió sus primeros poemas. Para entonces ya adolecía de las morbosas desazones que atorbellinaron el alma de los autores franceses. Se sentía prematuramente desengañado, En los momentos de sus tempranas reflexiones confesaba: «Mi juventud se torna grave y serena como—un vespertino trozo de paisaje en e] agua». En otras ocasiones invocaba a la locura, la «Madre Locura», como libertadora del tedio, y a la melancolía—Melancolía, Madre mía!»—,que es renunciamiento y laxitud. Pero en los instantes de mayor crispación interior exclamaba, como en «Vas Lacrimae»: «La vida tan gris y tan ruin— ¡La vida, la vida, la vida!». O se quejaba de las amargas vulgaridades del medio nativo, como en su «Epístola a Ernesto Noboa Caamaño», prosaica pero sincera muestra de su inadaptación a la realidad, O, por fin, dejaba ver su decisión misma de ir pronto a la muerte: «Voy a entrar al olvido por la mágica puerta que me abrirá ese loco divino:

Baudelaire!» Y aquella urgencia en verdad se cumplió: Borja se suicidó cuando apenas contaba veinte años de edad.
A ello obedecen la brevedad y las imperfecciones de su producción lírica, recogida de manera póstuma en la «Flauta de Onix». Pero la nota del refinamiento y la vibración sentimental se dejan advertir en buena parte de sus versos. En algunos de ellos es tan expresiva la queja, que fácilmente se han incorporado al cancionero popular.

ERNESTO NOBOA CAAMANO (1891-1927)

Nació en Guayaquil. De igual manera que su compañero Arturo Borja, procedía de una familia notable. Cumplida su educación media, se estableció con sus padres en la ciudad de Quito, en donde su aleteo poético fue cobrando altura a través de periódicos y revistas. Pero su fama se extendía también al auxilio de las reuniones amicales en las que declamaba lo propio y lo ajeno, en noches de bohemia en que no faltaba la excitación letal de los paraísos artificiales. Había aprendido Noboa un estilo de escribir y de llevar su existencia que provenía del París de los poetas malditos, pero que casaba perfectamente con lo que él era por naturaleza: un hombre extremadamente sensible, desdeñoso de la ordinariez de las cosas cotidianas, acongojado

por afecciones íntimas e ideas sombrías. Las incomodidades del ambiente local, rudo para su ambición de vagas delicadezas, le empujaron hacia Europa. El viaje depuró aun más sus gustos y sus percepciones. Le dio oportunidad de captar imágenes extranjeras saturadas de poesía. Un ejemplo de eso es su composición "Lobos de mar', en el paisaje de Bretaña, cuando Noboa pudo contemplar a ese niño que desde el regazo de la madre humilde torna sus glaucos ojos de futuro marino—y se queda escuchando la promesa del mar...!". Las impresiones de su vagabundeo lejano y las que con alma sensible *siguió* recogiendo tras el regreso al país, pusieron el calor de lo humano en sus versos, aunque acentuaron al mismo tiempo su desazón, su pesimismo, su renunciamiento a la voluntad y el esfuerzo, su predilección por las drogas heroicas, su insalvable prisa hacia la muerte. Esta, por cierto, no le sedujo de veras, «con su paso humilde de reina haraposa». Pero, en cambio, le poseía un desmayo invencible frente a las cosas de la vida: "Del más mínimo esfuerzo mi voluntad desiste,—y deja libremente que por la vieja herida—del corazón se escape—sin que a mi alma contriste—como un perfume vago, la esencia de la vida..." En medio de su abandono amaba más radicalmente las lecturas de los

autores favoritos: «Heme, Samain, Laforgue, Poe -y, sobre todo, ¡mi Verlaine!». O, de igual manera que el modernista cubano Julián del Casal, confesaba su apetencia de morfina y de cloral para calmar sus “nervios de neurótico”.

Seguramente Ernesto Noboa Caamaño fue la figura representativa del Modernismo en el Ecuador. Leyó a los franceses. A Darío. A Juan Ramón Jiménez. Y de ese modo asimiló virtudes de forma que le permitieron hacer poesía de gracia y delicadeza jamás logradas antes en el país. Rasgos estilísticos, predilecciones por lo francés y lo exótico, estado sentimental, singular aptitud renovadora, todo lo asocia legítimamente a lo más caracterizado del movimiento modernista hispanoamericano. Pero no desoyó totalmente el reclamo de los temas cercanos. Por eso compuso con certeza y colorido aquel soneto titulado «5 a.m.», que es una imagen fiel, viva, visual, de las gentes quiteñas que madrugan a la misa bajo el clamor de las campanas y que se mezclan con el truhán y la mujerzuela como en un apunte goyesco.

Ernesto Noboa Caamaño publicó “Romanza de las horas” en 1922. Y preparaba un segundo volumen de poesía — que jamás apareció— titulado «La sombra de las alas».

MEDARDO ANGEL SILVA (1898-1919)

Nació en la ciudad de Guayaquil. Su caso familiar difiere del de sus compañeros de generación. Porque Silva tuvo origen bastante humilde. La pobreza le obligó a dejar el colegio cuando cursaba el tercer año, para vivir por sus manos. De manera semejante a Whitman—cuyos versos conoció— *empezó* como trabajador de una imprenta, luego devino colaborador eventual de periódicos y revistas, y finalmente consiguió ser redactor literario de un diario: "El Telégrafo" de su puerto nativo.

Desde la niñez soportó sinsabores y se sintió rodeado de una atmósfera pesada, de dolor y de muerte. Por la calleja de su casa pobre desfilaban diariamente las lentas carretas funerales, camino al cementerio popular. Ese crujido del vagón siniestro, esos atuendos luctuosos, ese oficio cotidiano de la muerte le fueron invadiendo e1 alma, hasta que la desoladora impresión se fijó para siempre en ella. Imposible es no pensar en nuestro sino fallecedero cuando se recuerda a Medardo Ángel Silva. Desde la hora de sus balbuceos líricos dejó percibir la triste admonición, que persistió a lo largo de su obra y halló la elocuente rúbrica de su propio suicidio, a los veintiún años de edad.

Era Silva un adolescente cuando escribió sus primeros versos. Se afanó entonces en publicarlos. No se le concedió importancia. Se le negaron los estímulos y consejos que modestamente solicitaba. Hubo revista que no aceptó sus originales. A eso él definió expresivamente como «la lucha del anónimo por el nombre'.. Los reveses de orden personal y literario, sin bien no lograron desalentarle fácilmente, con seguridad le ocasionaron una posición conflictiva, una inadaptación al medio que desembocé en su decisión trágica. Los que conocieron a Silva advirtieron el desajuste entre su espíritu y la realidad. Algunos han dicho que hasta entre su vestuario y maneras aristocráticas y la mulatez de su piel parecía notarse el contraste.
En uno de sus versos ha confesado el poeta que la vida pasaba mirándole con desdén, «lo mismo que una reina ofendida».
Venciendo trabajosamente las adversidades del ambiente literario, alcanzó a publicar sus colaboraciones en Quito y Guayaquil. Prosa y verso. Comenzó así su resonancia local. Llamaba la atención, sobre todo, la extremada juventud del autor. Un comentarista alababa las grandes facultades del «poeta-niño». Parecía Silva un lector vehemente y sensible. Una conciencia

orientada hacia las experiencias estéticas de su tiempo. Una mente cultivada, como lo demandaban las exigencias del Modernismo hispanoamericano. Había leído a los franceses que también conocieron sus compañeros, y entre aquéllos con predilección a Morcas. Citaba a Darío, a Jiménez, a Nervo. Se sentía cerca de dos miembros del grupo modernista ecuatoriano:
Borja y Noboa Caamaño. Y hasta es perceptible en sus poemas la huella de éstos. Admiraba a Rodó, el espíritu de cuyo "Ariel' recomendaba en su patria. Precisamente en las páginas escritas con ese sentido se reveló, mejor que en ninguna otra ocasión, como uno de los militantes de aquel vasto movimiento renovador. Y las afinidades de dicho carácter consiguieron relacionarle con Abraham Valdelomar y con «Colónida'., entonces famosa publicación limeña. Pero su prestigio se fue expandiendo aun más. Llegó a colaborar Silva en "Nosotros" de Buenos Aires y en "Cervantes" de Madrid,
En su ciudad nativa se había convertido, además, en redactor literario de "El Telégrafo", a través de cuyas páginas publicó la breve novela "María de Jesús". A sus veinte años de edad contaba también con otro libro publicado, "El árbol del bien y del mal», haz de numerosos poemas. Tal era su posición—fruto de un

sostenido empeño—cuando se disparó un tiro en la sien. El hecho no se ha aclarado nunca del todo. Queda la gran interrogación de si fue un verdadero suicidio, o si el joven poeta sólo quiso hacer un romántico simulacro en casa de su amada... Amada Villegas.

HUMBERTO FIERRO (1888-1929)

Nació en Quito. Perteneció a una familia que gozó de influencia social y de holgura económica, pero cuya fortuna vino a menos, acentuando las circunstancias azarosas que afligieron al poeta en los últimos años de su corta existencia. La atmósfera campesina de una heredad familiar, situada en la pradería verdegueante que se abre al pie de las escarpaduras de hielo del Cayambe, y a donde iba con placiente asiduidad hasta ya mediada su juventud, consiguió saturar de una nostalgia inconcreta, casi indefinible por los laboriosos procedimientos de transfiguración lírica, una parte de su obra. Las imágenes rurales, que percibió seguramente con callada pero íntima fruición, se iluminaron en sus versos sólo fugazmente, con una extraña subitaneidad casi inaprehensible, y deliberadamente difuminadas entre presencias irreales, extraídas de libros fantásticos: náyades, gnomos, sombras de viejos mitos.

Su obsesión por las lecturas hizo de Fierro un autodidacto poseedor de amplia y variada cultura. Conocía a los clásicos, y a los parnasistas y simbolistas que proyectaron su docencia estética en la ***América*** hispana de fines de siglo. Había aprendido de éstos y aquéllos un extremado respeto a las formas expresivas. Acaso estaba persuadido de que cada poema tenía que ser una revelación consciente de dominio de la lengua, de alquitaración costosa del estilo, de alardes de reminiscencia de libros, obras de arte, figuras mitológicas y, en general, de esa atmósfera de otros tiempos que se delinea entre la historia y la leyenda. Sus exigencias en la concepción de la frase y sus gozos de erudito determinaron cierta fatal rigidez en algunos de sus versos. Sus compañeros de generación lo rodearon con un afán de aproximación que no llegó a romper sino esporádicamente la hermeticidad -síntesis de arrogancia caballeresca y timidez— de esta extraña personalidad, que soporté dignamente el revés de una inesperada pobreza en sus años postreros. Se le encontró muerto en una de las divagaciones solitarias que le permitieron sus funciones de modesto servidor de la administración pública. Había sobrepasado apenas los cuarenta de edad. Son sus libros El Laúd en el Valle y Veladas Palatinas. El primero

de ellos está ilustrado con dibujos admirables de que él mismo Me autor.

ALFONSO MORENO MORA (1890-1940)

Nació en Cuenca, Ciudad con una imperturbable vocación lírica la suya. Hogar con un renovado ejercicio de la buena poesía el de sus padres, como lo demuestran nombres de autores valiosos que han venido sucediéndose en su familia, a través de géneros, corrientes y generaciones. Personalidad de trazos singularmente definidos, en los que han participado con igual proyección lo espontáneo de la sensibilidad y la firmeza consciente de una verdadera profesión de escritor, la que se deja admirar en toda la extensa homogeneidad de su obra. Cursé estudios en la misma capital azuaya, hasta hacerlos culminar con un doctorado en farmacia. Pero ni la práctica de ésta ni su larga docencia estorbaron el curso de una inclinación que en él fue primordial, y que dio pruebas fidedignas de su talento y fecundidad: la de la poesía. Las normas estéticas de la época —de rigores formales en que capitulaban las naturalezas mediocres—; el tacto personal para la selección de sus lecturas, entre las que preponderaron las de los simbolistas franceses; las relaciones generacionales; la asimilación del

gusto terruñero ya tradicional en su provincia de campos entre dormidos y remansos espirituales, y, sobre todo, la finura innata de su temperamento de poeta, le dieron ubicación no sólo legítima sino destacada dentro de la promoción de modernistas ecuatorianos. Desconcierta, por lo mismo, que el nombre de Alfonso Moreno Mora no haya recibido la exaltación conjunta que se ha hecho de aquel grupo en nuestro país. Sus numerosas composiciones líricas son quizás la mejor expresión de una emotiva e inteligente simbiosis de las gracias camperas, las intimidades sentimentales y las dulzuras de un estilo fluido, transparente, armoniosamente gobernado. Son éstos los títulos de sus poemarios: Jardines de Invierno, La Novia Imposible, Elegías, Estampas, Remanso de Arte, A la Sombra del Recuerdo, Mi Vida.

GALO RENE *PEREZ*

DE
LA FLAUTA DE ONIX

ARTURO BORJA

EPISTOLA

¡Al señor don Ernesto de Noboa y Caamaño!
Límpido caballero de la más limpia hazaña
que en la Época de Oro fuera grande de España
y que en la inquietud loca de estos tiempos, huraño torno se,
yen el campo cultiva su agrio esplín.
Hermano-poeta, esta vida de Quito,
estúpida y molesta, está hoy insoportable
con su militarismo idiota e inaguantable.
Figúrate que apenas da uno un paso, un
le sorprende y le llena de un torpe sobresalto
que viene a destruir un vuelo de Pegaso
que, como sabes, anda mal y de mal paso
cuando yola cabalgo, y que si alguna vez,
por influjo de alguna dama de blanca tez,
abre las alas líricas, le interrumpe el rumor
'municipal y espeso" de tanto guerreador.
Los militares son una sucia canalla
que vive sin honor y sin honor batalla.
Luego después las fieras de los acreedores
que andan por esas calles como estranguladores
envenenando nuestras vidas con malolientes
intrigas, jueces, leyes y miles de expedientes
y haciendo el cotidiano horror más horroroso.
¿Qué fuera de nosotros sin la sed de lo hermoso

y lo bello y lo grande y lo noble? ¡Qué fuera si no nos refugiáramos como en una barrera inaccesible, en nuestras orgullosas capillas hostiles a la labor de las cuchillas!
Tu dijiste en momento de genial pesimismo:
“Vivir de lo pasado ¡oh sublime heroísmo!”

VAS LACRIMAE

Para Alfonso Aguirre.

La pena … La melancolía
La tarde siniestra y sombría La lluvia implacable y sin fin La pena … La melancolía
La vida tan gris y tan ruin. ¡La vida, la vida, la vida
La negra miseria escondida royéndonos sin compasión
y la pobre juventud perdida que ha perdido hasta su corazón.
¿Por qué tengo, Señor, esta pena siendo tan joven como soy?
Ya cumplí lo que la ley ordena hasta lo que no tengo lo doy

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

Para Carmen Rosa.

Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza,
fabricaré yo un cáliz de áurea realeza
en donde, juntos, exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde, juntos, abrevaremos
nuestros amores...
Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes linos gemelos como tus manos,
como tus labios habrá pétalos rojos,
y en su fondo un zafiro que fue una estrella
como tus ojos...
El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio;
la última gota
la absorberemos, locos, mezclada en llanto;
la copa rota,
se perderá, camino de las quimeras...

Tu estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus ojeras,
mi último beso
se alejará, camino de las quimeras...

ROSA *LIRICA*

Para Laurita Sánchez.

Prende sobre tu seno esta rosada rosa,
ebria de brisa y ebria de caricia de sol;
para que su alma entera se deshoje amorosa sobre la roja y virgen flor de tu corazón.
Tu hermana Primavera cante una aria gloriosa ensalzando tus quince años en flor;
y las Hadas, en coro, celebren la armoniosa gracia de tu mirada de luz y de fulgor.
Que el Ideal te guíe por todos sus caminos, él, a su vez, guiado por tus ojos divinos y que anide por siempre en tu alma el amor,
para que sea tu vida bella como la rosa rosada y perfumada que se muere amorosa sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

MI JUVENTUD SE TORNA GRAVE

Mi juventud se torna grave y serena como
un vespertino trozo de paisaje en el agua:
la ebullición sonora de aquel primer asomo
primaveral, deshízose lentamente en mi fragua...
Tu risa de oro, de cristal, de plata,
rememora un sherzo ya lejano...
En tu risa hay un eco de sonata,
de pizzicato de violín tzigano.
Jugueteando en el nido de tu boca,
tu fina carcajada es ritmo ufano
que me recuerda una fontana loca,
y el pizzicato de violín tzigano.
Límpidas, sonoras, cristalinas,
son cadencias de trío veneciano;
tienen reminiscencias argentinas
de pizzicato de violín tzigano.

¡MELANCOLL4, MADRE MIA!

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.
Yo soy el rey abandonado
de una Chulé dorada donde nunca viví y al yerme pobre y desterrado
vuelvo los ojos hacia ti.
Melancolía, tú eres buena,
tú aliviarás este dolor;
para esta pena,
serán tus lágrimas de amor.

¿Qué me ha quedado de aquella hora primaveral?
La melodía pasó. Ahora
sólo hay un eco funeral.

¿Y la mujer a quien quisimos? ¡Ay! Se fue ya.
¿Y la mujer que en sueños vimos? Nunca vendrá.

Y así, la vida: las estrellas
mintiendo amores con su luz, cuando muy bien pudiera
que ellas sean los clavos de una cruz.

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

A LOLA GUARDERAS DE CABRERA

Te haré una rima de encaje con sutil hilo de luna, cantaré a tus ojos puros ***una*** canción de cristal y soñaré con el oro de tus cabellos en una mañana primaveral

Te evocaré yo a la grupa de un negro corcel de ensueño
conducido por el mago caballero Lohengrmn.
Tendrán tus hondas pupilas ese místico beleño
de las vírgenes del Rhin.
Serás una dogaresa veneciana. Por la noche
te cantará barcarolas algún pobre trovador,
y se unirá a la del bardo que te dice su reproche
la canción del ruiseñor.

y repasando tus sueños por ignoradas riberas, en la tarde, bajo el fuego del crepúsculo estival, recordarás a un bohemio que un día quiso que oyeras
una canción de cristal.

VISION LEJANA

A Ernesto No boa.

¿Qué habrá sido de aquella morenita,
- trigo tostado al sol - que una mañana
me sorprendió mirando a su ventana?
Tal vez murió, pero en mí resucita
Tiene en mi alma un recuerdo de hermana muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura *arcana*.
Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.
Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su p1ida figura?
¡Oh, amor eterno el que un instante dura!

PRIMAVERA MISTICA Y LUNAR
A Víctor 141. Londoño

El viejo campanario
toca para el rosario.
Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario y se diría un milenario
coro de brujas, a la luna.
Es el último día
del mes de María.
Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo, rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas... Hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas.
Virgen María, ¿son tus huellas?
Hay santa paz y santa calma... sale a los labios la canción...
El alma
dice, sin voz, una oración.
Canción de amor,
oración mía,

pálida flor
de poesía.
Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.
Hora de luna, hora de unción,
hora de luna y de canción.
La luna
es una
haga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.
¡Oh luna diamantina,
cúbreme! ¡Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
¡Llégate hasta mi cruz, pon un poco de albura
en mi corazón, llaga divina de locura!
El viejo campanario
que tocaba a rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario.

VOY A ENTRAR *AL* OLVIDO

Voici le masque paur la fete du mensonge.— Henry de ltegníer.
A Francisco Guarderaa.

Hermano, si me río de la vida y sus cosas
notarás en mi risa cierto rezo de angustias,
sentirás las espinas que hay en todas las rosas, comprenderás
que casi mis flores están mustias.
Yo pongo a los cipreses de mi sendero, ahora, una doliente
gracia contradictoria y llena
de la azul ironía que aprendí de la Aurora
que es hija de los rojos Crepúsculos de pena.
Se apagaron aquellos ojos que me sonrieron
diabólicos y brujos detrás de una ventana,
y esta tarde yo he visto que en mi jardín murieron pobres
rosadas rosas que enterraré mañana.
Indiferentemente tiene mi herida abierta
el dorado veneno que me dio una mujer:
Voy a entrar al olvido por la mágica puerta
que me abrirá ese loco divino: BAUDELAIRE!

MADRE LOCURA (*)

¡Madre Locura! Quiero ponerme tus caretas.
Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia, y al son de las sonajas y de las panderetas
frivolizar la vida con divina inconsciencia.
¡Madre Locura! Dame la sardónica gracia
de las peroraciones y las palabras rotas.
Tus hijos pertenecen a la alta aristocracia
de la risa que flora, danzando alegres jotas.
Sólo amargura traje del país de Citeres...
Sé que la vida es dura, y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio...
Y por esto, locura, yo anhelo tu remedio,
que disipa tristezas, borra melancolías,
y puebla los espíritus de olvido y alegrías...

(*) inspirado en un trozo de " El elogio del payaso'. G Martínez Sierra.
-LA FERIA DE NEULLY

PARA MI TU RECUERDO

Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra del fantasma
a quien dimos el nombre de adorada... Yo fui bueno
contigo. Tu desdén no me asombra, pues no me debes
nada, ni te reprocho nada
Yo fui bueno contigo como una flor. Un día del jardín
en que solo soñaba me arrancaste; te di todo el perfume
de mi melancolía,
y como quien no hiciera ningún mal me dejaste
No te reprocho nada, o a lo más mi tristeza, esta tristeza
enorme queme quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza a la
Virgen pidiéndole que le cure la herida.

EN EL BLANCO CEMENTERIO
Para Carmen Rosa.

En el blanco cementerio
fue la cita. Tú viniste
toda dulzura **y** misterio,
delicadamente triste...
Tu voz fina **y** temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente...
Íbamos por la avenida
llena de cruces **y** flores
como sombras de ultra vida que renuevan sus amores.
Tus labios revoloteaban
como una mariposa,
y sus llamas inquietaban
mi delectación morosa.
Yo estaba loco, tú loca,
y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja, como un corazón.

La tarde iba ya cayendo;
tuviste miedo y llorando
te dije:—Me estoy muriendo
por ti que me estás matando.
En el blanco cementerio
fue la cita. Tú te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie, solo y triste.

MUJER DE BRUMA

...comme le souvenir
un grand cygne **de neige auz longues, longues plumes.**
Samain.

Fue como un cisne blanco que se aleja
y se aleja, suave, dulcemente
por el cristal azul de la corriente,
como una vaga y misteriosa queja.
Me queda su visión. Era una vieja
tarde fría de lluvia intermitente;
ella, bajo la máscara indolente
de su enigma, cruzó por la calleja.

Fue como un cisne blanco. Fue como una
aparición nostálgica y alada,
entrevista ilusión de la fortuna...
Fue como un cisne blanco y misterioso que en la leyenda de
un país brumoso surge como la luna inmaculada.
Después de haber leído aquellos versos clarísimos y puros
como el cristal sonoro de una fuente, pensé: si yo pudiera
abandonar las complicadas sendas, dejar la engañadora
florescencia
de los invernaderos agostados,
hacer canciones buenas,
escuchar con unción la sinfonía
interior. Regresar a nuestra casa blanca que en el sendero nos
aguarda con las puertas abiertas
y con la mesa puesta—manteles albos, pan sin levadura—
y sentir al entrar una caricia
blanda con la mirada de la hermana que siempre nos espera,
llenos los labios de perdón y el alma propicia siempre a
derramar ternura.

La tarde está de paz. Ha llovido. Yo siento que me ahoga
una dulce esperanza abrileña. Hay en mis ojos humedad de sentimiento
y de llanto, yen mi alma una música sueña...
Es una música aérea, llena de tu recuerdo una música suave y tierna que me canta
que estás en mí y por mí, que sin tus besos pierdo mi primavera buena, ¡ni primavera santa.
Mi soledad y tu recuerdo ¡oh qué dulzura! sentir lejanamente, sentir muy vagamente una caricia lánguida, deshecha de ternura que del alma a los ojos sube constantemente!

DE
ROMANZA DE LAS HORAS

ERNESTO NOBOA CAAMAÑO

PARA LA ANGUSTIA DE LAS HORAS

A mi madre.

Para calmar las horas graves
del calvario del corazón
tengo tus tristes manos suaves
que se posan como dos aves
sobre la cruz de mi aflicción.
Para aliviar las horas tristes
de mi callada soledad
me basta. saber que tú existes!
y me acompañas y me asistes
y me infundes serenidad.
Cuando el áspid del hastío me roe,
tengo unos libros que son en
las horas cruentas mirra, aloe,
de mi alma débil el sostén:
Heme, Samain, Laforgue, Poe,
y sobre todo, ¡mi Verlaine
Y así mi vida se desliza
-sin objeto ni orientación—

doliente, callada, sumisa,
con una triste resignación,
entre un suspiro, una sonrisa,
alguna ternura imprecisa
y algún verdadero dolor...

RETRATO ANTIGUO

Tienes el aire altivo, misterioso y doliente de aquellas nobles damas que retraté Pantoja:
los cabellos oscuros, la mirada indolente, y la boca imprecisa, luciferina y roja.
En tus negras pupilas el misterio se aloja, el ave azul del sueño se fatiga en tu frente, yen la pálida mano que una rosa deshoja, resplandece la perla de prodigioso oriente.
Sonrisa que fue ensueño del divino Leonardo ojos alucinados, manos de Fornarina,
porte de Dogaresa, cuello de María Estuardo,
Que parece formado—por venganza divina— para rodar segado como un tallo de nardo, como un ramo de lirios, bajo la guillotina.

Descansa sobre el busto tentador que engalanas con el jubón ceñido de crujiente surah
el collar donde esplenden ágatas neronianas, diamantes de Golconda, perlas de los Valois.
Tus pupilas se pierden en visiones lejanas y alucinadas miran más allá más allá:
parecen torturadas por nostalgias arcanas, tal vez ansias de glorias, sueños de amor quizá.

Se esconde en la impoluta redondez de tu seno
—con la leve eficacia de su letal veneno— el áspid cleopatrino de la sensualidad.
Y en el ígneo torrente de tu sangre volcánica llevas, acaso, el germen de una raza vesánica de amor, orgullo, muerte, fanatismo y crueldad!

NOSTALGIA

Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
mi pobre alma dolorida
olvida y sueña.

Un astro me está
llamando
con su trémula mirada, y el alma está contemplando extasiada
y sollozando
su llamada.
Y sueña ante los reflejos del rubio astro vagabundo:
¡partir al fin! ...lejos, lejos de este mundo!
Olvidado de amarguras y terrenales ternuras, ya no sentir ni pensar, ¡tener dos alas oscuras y volar!
Ante k ciudad dormida bajo la luna sedeña,
¡oh pobre alma dolorida, sueña, sueña,
olvida, olvida...!

BRISA DE OTOÑO

Vamos los dos a olvidarnos; no sirven nuestros amores,
¡mira, vamos a arrancarnos del corazón nuestras flores!
Juan R. Jiménez

I

En silencio ... la luna en el agua
de la fuente ... tu voz y la queja
que mi vida romántica fragua
contemplando el amor que se aleja
Tu pupila nostálgica y vaga
se ha perdido en la azul lontananza
donde pálida y triste se apaga
una estrella ... como una esperanza
¡Recordemos el tiempo lejano!
—nuestra breve y azul primavera—
el antiguo calor de tu mano
y el lugar de la cita primera!

Fue en el viejo jardín, todo olores, una tarde callada y sombría,
tú cortabas piadosa unas flores para el ***ara*** lustral de Maria...
¿Por qué se arma de espinas la rosa? en tu brazo brotaron **claveles,**
y mi boca probo temblorosa
de esa sangre preciada las mieles.
Fue un amor de divinos excesos, ese amor que los males ensalma con el suave calor de los besos que florecen de estrellas el alma.
Contemplaron las frondas mis ansias
y la sombra veló tus pudores,
y el azahar te cubrió de fragancias
con el manto nupcial de sus flores.
Y era todo calor y ruido,
y era todo perfume y canción,
¡era todo sendero florido
en el campo de mi corazón!

II

¿Por qué tienen los besos espinas?
¿por qué ocultan ponzoña las flores,
y el veneno las bocas divinas
y la hiel los más dulces amores?
Ya tu pecho mi ardor no provoca, ni me incita tu labio
sedeño,
ya no aroma el clavel de tu boca, ni tus cantos arrullan mi
ensueño!
Nuestros labios se juntan con frío, nuestros ojos se miran con
pena, se ha tornado tu acento sombrío, y mi voz con tristeza
resuena.
Nuestro beso es un beso de olvido y este amor con la muerte
se aúna como un rayo de sol diluido
en un triste reflejo de luna
Ya en el cielo se borran matices,
ya la luna se va marchitando,
y me miras.. . y nada me dices
y te miro.. y me alejo llorando...

LLUEVE

Tarde glacial de lluvia y de monotonía.
Tú, tras de los cristales del florido balcón, con la mirada náufraga en la gris lejanía
vas deshojando lentamente el corazón.
Ruedan mustios los pétalos. Tedio, melancolía, desencanto. .
te dicen trémulos al caer,
y tu incierta mirada, como un ave sombría, abate el vuelo sobre las ruinas del ayer.
Canta la lluvia armónica. Bajo la tarde mustia muere tu postrer sueño como una flor de angustia, y, en tanto que, a lo lejos preludia la oración.
Sagrada del crepúsculo la voz de una campana, tú rezas la doliente letanía verleniana:
como llueve en las calles, llueve en mi corazón.

TROVA DE JUGLAR

par delicateese
j’ai perdu *ma* vie
Laforgue.

Porque la alegría
canta hoy a tu reja,
de tu alma se aleja
mi vida sombría.
Escucha su queja
princesita mía!
Mi amor sólo ha sido el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.
Mi corazón ama
sólo si presiente
que otra alma reclama su piedad doliente,
Al dolor se inmola... ¡bien me presentiste
cuando estabas sola,
cuando estaba triste!

Te amaba por suave, por frágil, por leve; eras como una ave que volar no sabe porque no se atreve.
Fingió primavera mi alma dolorida cuando hasta la vera llegó de tu vida; y con tu voz de oro trémula dijiste:
el amor no existe sí no se reviste
de un manto de lloro! *(fatalismo* moro, sensualismo triste).
Valor te prestaron mis alas oscuras, y al fin te embriagaron sus falsas alturas.
Te enseñé secretos
—que yo no sabía— ¡eran amuletos
para la alegría!

Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio
(¡qué dulce mentira,
mentir esperanza!)
Te canté mis glosas
de palabras bellas,
y al conjuro de ellas,
floreciste en rosas
y nardos y estrellas!
Y esa alegría ciega nos separa hoy:
¡que cuando el sol llega, yo siempre me voy!
Mi labio te nombra yen vano murmura:
sus ojos de sombra... dulzura. ..dulzura...!
Su voz que era una romanza de Oriente, nonchalance de luna, languidez de fuente.

Brisa del pequeño jardín de su boca cuya risa loca
deshojó mi ensueño!
– ilusión perdida, vaso de tristeza, ¡por delicadeza perderé mi vida!
Como la alegría hoy canta a tu reja, tu alma de luz deja mi vida sombría.
¡Qué triste se aleja,
princesita mía!

ANHELO

L’espoir a fui vaincu ven le del noir.
Verlaine.

Oh dolor insondable, desolada amargura
de no hallar en la senda ni la flor de un cariño, y sentirse, al
comienzo de la jornada dura,
con cerebro de viejo y corazón de niño!
Y que nuestra esperanza haya sido vencida
por la implacable hostilidad del cielo!
Y el dolor de sentirse cobarde ante la vida,
y la renunciación de todo noble anhelo...!
Oh bienaventurados, en verdad, los que ignoran; y si es de
reír, ríen, y si es de llorar, lloran
con la simplicidad de su santa ignorancia!
Sólo anhelo ser siempre en mis dichas y males, y vivir la
tristeza de los días iguales,
como si el alma hubiera retornado a la infancia!

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles en la plaza de la aldea, bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.
Ellos y ellas, en un corro, alegres saltan y juegan; ellos les buscan las manos y ellas se dejan cogerlas.
Sopla cadenciosa y suave la brisa de primavera trayendo el agreste aroma de las cercanas praderas.
¡Dulces juegos infantiles, voces claras y sedeñas! una risa fresca y pura se junta a otra pura y fresca,
Yen un rincón apartado quizá una amante pareja se inicia en el sufrimiento con la caricia primera...

En la mitad de la plaza hay una fuente de piedra donde se baña la luna como para ahogar su pena.
Vibra en la copa del aire el son frágil de las cuerdas de una guitarra cascada y una voz que canturrea:
la Virgen de los Dolores vio mis lágrimas primeras;
yole regalaba flores
para que tú me quisieras".
¡Dulces juegos infantiles, voces claras y sedeñas, y almas sencillas que lloran por una esperanza muerta!
Suenan once campanadas en el reloj de la iglesia, la voz doliente se apaga, los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible de las angostas callejas, ellos y ellas, de la mano, a los hogares regresan.
Yen el silencio dormido, sobre la plaza desierta, sólo la fuente y la luna siguen rimando sus penas.

VIVO GALVANIZADO

Vivo galvanizado por un recuerdo triste
que acibaró mi enferma juventud desvalida;
de los viejos tesoros que había en mi, nada existe; voy
con el alma en sombras y con la fe perdida.
Del más mínimo esfuerzo mi voluntad desiste, y deja
libremente que por la vieja, herida
del corazón se escape —sin que a mi alma contriste—
corno un perfume vago, la esencia de la vida.
¡Lasciate ogní speranza! Hoy sólo el alma enferma
anhela desligarse de esta mísera carne
que ¡os males agobian y que el gusano merma,
Y pedir al olvido su ropaje de ensueño...
tal vez para que pronto tome al mundo y reencarne en el
cuerpo leproso de algún perro sin dueño!

BIBLICA

Tenía tu exangüe y fino rostro de nazarena el inefable hechizo de una visión lejana;
tenias los rizos blondos de María Magdalena y la voz armoniosa de la Samaritana.
Eran tus senos núbiles dos rosas de Ecbatana, fluía de ti un aroma de nardo y de verbena, e incendiaba amapolas el sol de la mañana en el trigal maduro de tu carne morena.
Yo fui hacia ti sediento de fe, de amor, de calma; con óleo de tus besos mis heridas ungiste y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma.
Brillaron en mi noche tus grandes ojos vagos y fue esa luz de ensueño para mi vida triste lo que la blanca estrella para los Reyes Magos

ARIA DEL OLVIDO

Mi corazón es como un cementerio
que pueblan las cruces de lo que he perdido... ¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va teniendo que hacerlo el Olvido!
Fraternal cariño que hoy se pudre inerte,
ternuras lejanas, pasión extinguida;
a los unos los segó la Muerte,
a los otros. ..los maté la Vida.
La vida que ofrece tenaz y alevosa
la miel en el fresco labio sonriente,
la muerte que llega, dulce y cautelosa
con su paso humilde de reina haraposa a damos su beso de paz en la frente!
¡Ya todos sois idos, todos estáis yertos,
rostros bondadosos, labios compasivos; llevadme vosotros, corazones muertos,
que me despedazan corazones vivos!
Mi alma está poblada, como un cementerio, con las negras cruces de lo que he perdido; ¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va enterrando, piadoso, el Olvido!

HASTIO

Vivir de lo pasado por desprecio al presente, mirar hacia el futuro con un hondo terror, sentirse envenenado, sentirse indiferente ante el mal de la vida y ante el bien del amor.
Ir haciendo camino sobre un yermo de abrojos mordidos por el áspid de la desilusión,
con la sed en los labios la fatiga en los ojos, y una espina dorada dentro de) corazón,
Y por calmar el peso de esta existencia extraña,
buscando en el olvido consolación final,
aturdirse, embriagarse con inaudita saña,
Con ardor invencible, con ceguera fatal, bebiendo las piedades del dorado champaña y aspirando el veneno de las *flores del mal.*

NOCTURNO

El jardín está inmóvil bajo el beso de plata de la luna que riela sobre las mustias flores que escuchan vagos ecos de una triste sonata que solloza el recuerdo de unos tristes amores.
No se rizan las aguas de la verde laguna, no se mueven las hojas del mezquino frondaje; mis ojos están ciegos de claridad de luna y mi alma es un pedazo del alma del paisaje.
Las áureas notas ciegas de la sonata triste producen en mi alma esa divagación
que precede al olvido de todo cuanto existe para escuchar la eterna verdad del corazón.
Y el coraz6n me dice: ‘Escucha la elegía
de mi otoño que llora la ausente primavera;
murieron los rosales que en mi jardín había,
y sobre sus escombros solloza una quimera”.
Y siento la nostalgia de lo que fue. El recuerdo
de pretéritas dichas lejanas y brumosas
y las angustias de hoy en que solo me pierdo
por esta senda que hollan cadáveres de rosas.

Una cabeza rubia cerca & mí; una mano
delicada y nerviosa temblando entre las mías; un ramo
abandonado sobre el negro piano
guardador de inefables secretas armonías.
El tenue claro-oscuro del salón ... Las ternezas de la
postrera noche de risas y cantares;
después ... adioses, besos, suspiros y promesas, un barco
amarillento perdiéndose en los mares...
Hoy mancho con la sombra de mi melancolía este blanco
sendero que perfumó tu huella:
cuán lejos de tu vida va pasando la mía
con la desesperanza de no encontrarte en ella!
Por estas mismas sendas nuestras sombras macabras tal vez
mañana crucen noctívagas y errantes, y entonces sólo el
viento oirá nuestras palabras, como en aquel Coloquio de
las Fiestas Galantes.
El jardín viejo y *mustio* bajo el beso de la plata de la luna
que riela como manto de olvido,
escuchando las notas de esta triste sonata,
por soñar con tu sombra, se ha quedado dormido..

5 a.m.

Gentes madrugadoras que van a misa de alba y gentes trasnochadas, en ronda pintoresca, por la calle que alumbra la luz rosada y malva de la luna que asoma su cara truhanesca.

Desfila entremezclada la piedad con el vicio, pañolones policromos y mantos en desgane, rostros de manicomio, de lupanar y hospicio, siniestras cataduras de sabbat y aquelarre.
Corre una vieja enjuta que ya pierde la misa, y junto a una ramera de pintada sonrisa
cruza algún calavera de jarana y tramoya,..
Y sueño ante aquel cuadro que estoy en un museo
y en caracteres de oro, al pie del marco, leo:
dibujó este don Francisco de Goya.

A ARTURO BORJA

Para tu corazón que se consume
bajo la tierra, como inmensa rosa hecha de amor, de
ensueño y de perfume, trémula, sensitiva y milagrosa,
Se haga mi llanto luz. Yen esta hora en que enmudece el
labio dolorido, se haga también de música sonora para
herir el silencio del Olvido.
Se unieron nuestras almas cierto día al fervor de un
crepúsculo abrileño por la santa virtud de la Poesía
en el dolor, la duda y el ensueño.
Juntos seguimos la agostada senda entre sombras y
cieno y aspereza, y juntos aportamos nuestra ofrenda de
amor ante el altar de la Belleza.
¡Cuántas veces soñamos con la aurora que corona la
angustia de la vida! ¡Cuántas veces tu mano
bienhechora supo enjugar la sangre de mi herida!

Y cuántas, al sentir que de veneno
me llenaba un dolor que nada ensalma,
purifiqué mi corazón de cieno
en la Castalia lírica de tu alma!
¡De qué vale una ansia viva
de fe y amor y ser sincero y fuerte,
si la vida es tan sólo una furtiva
lágrima en las pupilas de la Muerte!
Solo he quedado en el sendero, hermano:
abandonaste el duro cautiverio
por descorrer el velo de lo arcano,
sediento de infinito y de misterio.
Mi corazón aislado te reclama
ya que sus hondas penas compartiste,
siempre dando la lumbre de tu llama,
y siempre noble, melodioso y triste.
Dolor, sueño y canción: tal la extinguida
llama en que ardió tu espíritu sediento.
Sufrir, soñar, cantar: tal fue tu vida
gris de color y azul de sentimiento.
como una hostia hacia Dios, siempre elevaste tu
espíritu: la fe dormía en tu pecho;
y al desplegar las alas exclamaste:
¡ANIMA MEA, FIAT LUX!..la luz se ha hecho.

Yo haré de mi alma una orientada perla de llanto, y en la noche silenciosa,
iré, doliente y trémulo, a verterla
como tributo póstumo en tu *fosa*.

EMOCION VESPERAL

Hay tardes en las que uno desearía embarcarse y partir sin rumbo cierto y, silenciosamente, de algún puerto irse alejando mientras muere el día.
Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.
Aunque uno sepa que hasta los remotos confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas,
Y que, al desvanecerse el espejismo, desde las glaucas ondas del abismo, le tentarán las últimas sirenas.

ROMANZA DE OTOÑO

Lentas y angustiosas mañanas sombrías.
Grises nubarrones
como procesiones
de antiguos recuerdos y melancolías que van perfilando
el camino incierto de las lejanías.
Sobre el viento loco
se van deshojando
parques y avenidas
muy poquito a poco,
como nuestras vidas...
La mañana mustia
rima su uniforme vaguedad de tono con nuestro
abandono
y con nuestra angustia;
Como un fino encaje
de suave matiz,
se va distendiendo sobre alma y paisaje la gama del gris.

Las tristes palabras brotan a girones
como hojas caídas
del árbol frondoso de los corazones
Una hoja..otra hoja...
y en tanto,
se nos llena el alma de intensa congoja y nuestras
pupilas se nublan de llanto.
Lloramos por todo lo que nunca ha sido y que pudo ser,
por lo que ya es ido
y no ha de volver;
ensueño vencido,
camino perdido
y el calor de nido
que tenía el regazo de aquella mujer!
¡Oh malaventura,
estrella funesta,
de nacer con esta
sublime locura
de la poesía!
Vivir siempre al margen de la vida, en esa fiebre de
armonía,
de ensueño y belleza
que nos hace esclavos de toda ilusión,

e ir hilando, ajenos a nuestra pobreza,
sueños de grandeza,
ebrios de ambición.
¡En tanto rebosa vino de tristeza,
como un hondo cáliz, nuestro corazón!
Contemplamos sobre nuestras propias ruinas trocadas las flores de ayer en espinas;
y, entre los escombros y la oscuridad,
a mirar ansiosa nuestra vida alcanza
que ensaya su vuelo la última esperanza con la certidumbre de su soledad.
¡ En la abrumadora
mañana sombría,
van hora tras hora,
tejiendo su danza de monotonía;
y, apenas efluvia
el sol perezoso su luz tenue y rubia
entre una cortina
muy fina
de lluvia.

EL CORAZON Y EL MAR

Es viejo amigo el Mar.
Su voz dice a mi oído
la palabra secreta, la ignorada canción;
cual caracol sonoro, de su claro latido
repite el ritmo, morosamente, mi corazón.
Cuando, cual dedos ágiles, en las noches de plata, los
mástiles señalan una constelaci6n,
la ronda melodiosa de estrellas se retrata en el espejo,
todo encantado, del corazón.
En las tardes alegres de sol y de bonanza
me embriago con el júbilo de su inquieta emoción, y
todo es risa y cántico, ilusión y esperanza... ¡Olas
furtivas, frágil espuma del corazón!
Y, a veces, en las horas de los grandes olvidos, en los
días de tormenta y de desolación,
de tu recuerdo triste los despojos perdidos el mar arroja
sobre las playas del corazón...

NEVER MORE

Mínme bien: soy “Lo que pude ser”;
también me llamani «Nunca más”,
“Demasiado tarde”, “Adiós”.
Dante Gabriel Rosetti.

Pudo ser... y no fue! Tú, la elegida
fuiste para ser sol de mi camino,
¡pero un oculto, despiadado sino
sólo un instante te acercó a mi vida!
Pudo ser y no fue. La presentida
por mi eterna inquietud de peregrino
de amor, fuiste en mi noche del Destino
como una vaga irradiación perdida...
En medio de la sombra y la distancia
reconoció tu espiritual fragancia
mi corazón, pero tembló cobarde
Y sólo un punto—como dos espadas—
se cruzaron no más nuestras miradas
para decirse: “Demasiado tarde”.

EL DOLOR DE LA AUSENCIA

Cuando llega la tarde y el cielo azul fulgura como una pupila que humedece el amor,
y donde, como lágrima de inefable ternura brilla una estrella clara con secreto temblor;
Una nostalgia inmensa me invade de amargura y un recuerdo querido me embriaga de dolor:
¡los ojos maternales, todos pena y dulzura, los labios de la Amada, todos miel y calor!
Y dejo a la nostalgia me envuelva con sus tules
y que el hierro punzante de las penas taladre
el pesado madero de mi cruz; y ante el mar.
Y los cielos profundos divinamente azules, como en sueños murmuro: ¡Los ojos de mi madre también eran azules. ..y me pongo a llorar!

LOBOS DE MAR

(En Bretaña)

Crepúsculo del puerto, Sobre los malecones
de la dársena, envueltos en un polvo sutil,
entre cuerdas y fardos, mástiles y lanchones,
a la luz indecisa del cielo opaco y gris,
Ágiles y robustos los marinos bretones,
alistan a la nave que se apresta a partir,
entre risas jocundas y gritos y canciones
-esas canciones tristes de este dulce país-
Sus mujeres ayudan a ruda faena,
y una de ellas da el pecho, fuente de vida llena,
a un bello infante rubio, fresca rosa carnal,
Que, como en una clara visión de su destino,
torna sus glaucos ojos de futuro marino
y se queda escuchando la promesa del mar.

DE
EL LAUD EN EL VALLE

HUMBERTO FIERRO

CARTA

Te ofrezco estas baladas. Yo sé que cuando un día
Paseas por el valle gentil como Lucía
De Lammermoor, recuerdas versos sentimentales
Como en las buenas tardes de fiestas musicales
Que perfumaba Abril los pífanos de oro;
Y pues que tu amistad es de un beleño moro,
Quisiera complacerte lo mismo que el silvano
Que toca en las vendimias un aire siciliano.
Aquí te repetía que el mejor bien del suelo
Es una puerta al valle y un piano sin consuelo;
Aquí dice el coloquio del manantial y el viento
Qué fino entre los bienes es el aislamiento
Donde Musset cantara, Balzac escrito hubiera
Una novela íntima de amor y de quimera.
La nieve de los montes, el fresno y el aliso,
Hacen deste paraje risueño un Paraíso,
Y mucho he recordado el tiempo veleidoso
Que no envidiaba nada del Rhin ni del Toboso.
Pero aunque el dolor viejo, la mal cerrada herida,
Sangra en los intermezzos amables de la vida;
Aunque de mis quimeras y mis felicidades
Me queda en el Laúd el son de las saudades,
Un solo día bueno borra los malos días
Dejando el oro nítido de las melancolías...

Ahora que el poema silvestre de la infancia
Viene empalidecido de tonos de distancia,
Y que con su silencio me habla a su dulce modo
Tu casa solariega tallada por el godo,
Te ofrezco este capricho como una flor de espino
Cogida entre las flores humildes del camino.
Presentes en mi alma las rosas de alegría,
Tu delicado acento tiene la melodía
Que hace danzar los silfos bajo el frescor del haya
Y el corazón dispone para la ciencia gaya.
Quizás hoy como entonces te guste algún capítulo
O un poema breve, escritos sólo a título
De haber amado un tanto la vida y el detalle.
Imagínate sólo que es un sueño en el valle.

LA TARDE MUERTA

Se moría la tarde rosa
De una Primavera lejana,
Desmayándose temblorosa
En los vidrios de mi ventana.
Por mi alcoba cerrada al huerto
Ya la carretera tan larga,
Pasaba el minuto desierto
Con una lentitud amarga,

Ya del sol no quedaba ni una
Mancha de oro en el infinito.
Yo no he visto cosa ninguna
Más triste que ese azul marchito.
Tanto tiempo! dije, hace tanto
Que decliné esta tarde mustia
Con un helado desencanto
Y aromada de vieja angustia,
Delante de los callejones
Bordados de ramas gentiles
Al rimar mis desolaciones
Bajo mis canas infantiles!
Oh, la sentimental pobreza
De los que ni una flor cortamos,
Porque fue hostil la maleza
Para la prisa que llevamos!
De los romeros taciturnos
Que fuimos desdeñando todo,
Llenos de los cielos nocturnos
Que mienten astros en el lodo!
Caminos tiene el alma!.. ¿Fuimos Quizás en busca de un remedio...?

Siempre asolados nos *rendimos* Ante las llanuras del tedio...
Y después de soñar ilusos
Que el término no estaba lejos,
Nos despertamos muy confusos
Porque nos encontramos viejos.
Ah, quién mirara la dulzura
Del crepúsculo, adolescente,
O abriera a la mañana pura
Los ojos de un convaleciente!
Y la negra ramazón viva
De los árboles centenarios
Se *inclinó,* como pensativa
En mis recuerdos solitarios,
Con un son de manantial de agua
Que sigue goteando la pena
De la ilusión que arde en la fragua
De una tarde lenta y serena...

RONDO GALANTE

Tus pupilas me recuerdan esas mañanas tranquilas
Que hacen pensar en el valle primaveral del Edén.
Tus ojeras me recuerdan el perfume de las lilas y los valses de Chopin...

Siempre tendrás el encanto de una heroína de Poe en el platino de una velada sentimenta1.
Cuando tus manos divinas loe el laúd y el oboe
Como en el tiempo feudal.

Por la esmeralda apacible de un retiro que te nombra
Paseas como Malvina por el poema de Ossián,
Los almendros florecidos te dan la mullida alfombra
De las hurís del Korán.

Los lirios del monte riman con tu frente sin perfidias
Cuando sales a caballo como la hija de Thor,
Y son tus labios sinuosos como trazados por Fidias
Una romántica flor.

THULE

Era un aldea agreste de frondas rumorosas
Que evocaba paisajes de la época que fue,
De los de la Edad Media sombría de Doré
Caros a los poetas de fibras dolorosas.
Las lomas erizadas de ramas olorosas
Le daban el aspecto de una triste Thulé,
Donde yo paseaba pensando en Ananké
A tiempo que el Ocaso se desangraba en rosas
Su lago tenebroso. ..su templo que fingía
Ser obra de los gnomos antiguos de la umbría
Y ya era como un templo que abandon6 el amor!...
Faltaba quizá amantes que alegren esa calma, Pero en aquellos días no había allí ni un alma Y sólo yo paseaba a solas mi dolor.

SUEÑO DE ARTE

Blanca estela dejaba el cisne blanco
En las mágicas aguas andadas
Yen gallardas y suaves balanceadas
Me mostraba la seda de su flanco.
Desde el césped frondoso de mi banco
A la Milo de mármol enlazadas
Trepaban las volubles lanceoladas
A ocultar el divino brazo manco.
Armoniosa la tarde descendía
Parpadeando su luz con agonía.
Ya la estrella de Venus fulguraba.
Y mirando unas flores abstraído
De repente salté muy sorprendido:
Impaciente Pegaso ya piafaba.

87

A CLORI

Para ***que*** sepas, Clon, los dolores
Que tus ojos divinos *me* han causado,
Dejo escrito en el álamo agobiado
Del valle de las fuentes y las flores.
Ni en las églogas tienen los pastores
Una amada que más hayan soñado,
Ni Paolo a Francesca ha contemplado
Bajo lunas más nítidas de amores.
Y así fuera en tu espíritu querido
La lluvia que Danae recibiere,
O muriendo como Atys en olvido
O triste como Sísifo estuviere
Te diré con mis versos al oído
El Amor es un dios y nunca muere.

ROMANCE DE CACERÍA

Repetido por los montes
Alegremente, rompía
Un perfume de romeros
El cuerno de cacería.
Horadando la maleza
Se dispersó la jauría;
Y con sus galas silvestres
Primavera sonreía
Al paso de los monteros,
La condesita María,
Y Tristán que diera el alma
Por hacerle compañía.
En las veladas de Invierno
Cuando la racha gemía,
La castellana nostálgica
Junto ala estufa le oía,
Como un glosario galante,
Leyendas de cacería..
Viendo lucir los carbones
Pensaba en la pedrería
De los saraos de Mayo,
Mientras Tristán le leía

Yen la butaca antañosa
La buena abuela dormía.
Lo mismo que en el Mil y Una
Dorada de mediodía,
El romance de las breñas
El agua clara decía.
Esperaban los hidalgos
Una pieza de valía;
Pero ni negra ni blanca
La gama no aparecía.
Y solamente el sinsonte
Del corazón de la umbría
Como una flauta monótona
Cantaba al astro del día.

Cayendo ya una radiante
Tarde de melancolía
En una revuelta umbrosa
Que el escudero dormía,
Una águila carnicera
Sus ojos sacado había.
Bajó la gama a la fuente,
Pero la dio cobardía,
Tañendo como Roldán
El cuerno de cacería...
Entre las zarzas del monte.
La gama desaparecía.

HOJA DE ALBUM

Refiere Clio en verso leve
Como un aroma de flor de nieve
Esta leyenda que bien valiera
Lo que un ensueño de Primavera

Píramo siente la sed mas loca
Si Tisbe entreabre su leve boca
Que tiene el tinte de una granada
En un Estío de llamarada.
Pero se opone su mutua estrella
Y sobre un brazo se apoya ella
Cual en el arco de una lira—
Mucho más bella que Deyanira,
Cuando raptarla quiso el Centauro
Que con sus besos la ciñó un lauro,.—
Mientras dardando sus fgneos oros
El sol esmalta lejanos toros.
Y ambos, que Cipris anima igual,
Para avistarse bajo un moral
Cuando la luna dore el camino,
Proyectan verse tras el suburbio
Donde ruido capitolino
Va morir turbio...
Por entre el ansa

Del jarrón dorio que se descansa
En su ventana, lleno de orquídeas,
Ve las terrazas con sus irídeas,
Y una colmena zumba estival.
Luego su hada, viéndola soja,
Llega a sumirla con su amapola
En un ensueño semideal:
Y las palomas, en rota franja,
Pasan manchando la luz naranja
Con la tristeza de un bemol:
Rauda patrulla de terciopelo
Que en la montaña busca consuelo
De los divinos ayes del sol!

Reina la calma. No hay un ruido.
La Luna brilla sobre el sendero
Más que la fûlgida antorcha de Hero,
Cuando su amante fortalecido
Pasaba a nado el Helesponto;
Las hojas secas crujen de pronto;
El búho sale de un árbol, lento;
Suenan las ramas que agita el viento;
Caen en pétalos las rosas té,
Y ante la luna que el suelo alfombra
Una leona masca la sombra
A donde pálida llega Tisbé...

Silencio. No alza la carnicera
La hirsuta testa, ni oye ligera
La alada planta que vuelve lista
Entre el crujido de la hojarasca.
Relame el belfo, ávida masca;
Ya el viento aspira que la despista;
Ya con la Luna se puede ver
Ensangrentada tiene la garra
Y al alejarse tiñe y desgarra
El velo que ella dejó caer...
¿Qué piensa Píramo, copiando el susto
De Laocoónte? Ve con disgusto
El velo que alza del roto bloque:
La cree muerta, y con su estoque
Se mata al fin!
De cuando en cuando, en el confín
Revive un eco de rotas linfas
Que oyen en sueño algunas ninfas
Y Tisbe, húmeda la vestidura,
Reaparece de la espesura.
Encuentra a Píramo ya sin aliento;
Recoge el arma que enfría el viento
Y atravesándose, cae al amor
Del moral blanco que se estremece
Con la tragedia que le enrojece
Y la sordina del ruiseñor...

LA TRISTEZA DEL ANGELUS

En el puente de piedra que el musgo lento cubre
He descansado viendo que se deshoja el día,
En & puente de piedra de donde a fin de Octubre
Veíamos Ponientes de equívoca alegría.
He aguardado el Angelus que su sonrisa abría
Para Nuestra Señora la eterna Poesía.
Y he sentido el perfume silvestre, como antes
En **el** paisaje humilde que Millet firmaría,
Y mi corazón y mi alma delirantes
Se dan sin condiciones a la melancolía... A la
melancolía, que invita en esta hora
A oír largamente el agua y el ruiseñor que llora.

OJIVAL

Asomada a la ojiva de su mansión de *piedra*
Parece la intangible que el trovador soñó.
Gacela de ojos húmedos no tiene más ternura,
Ni el alba de la vida se sonrosó más pura
Que al animar la nieve de aquella Salambó.

Pero el rastrillo no se levanta
Ni la escalera baja a los suelos,
Donde se apagan los ritornelos
Como una antorcha bajo el atad.
Y por la senda que los rosales
Llenan de sangre y oro los lises,
Los trovadores de. otros países
Pasan en vano con su laúd

Era la Prometida de un príncipe Cruzado
Que lejos perseguía la ruta del Placer.
Yen su país de luz, como Julia Colonna
Vivía entre azahares, tejiendo una corona
Que dar al elegido romántico de ayer.
Mas sus pupilas de aguas marinas
Que dilataba de las almenas,
No distinguían sino las penas
Como los cuervos negros de Odín;
‘Y al fin, la Muerte besó su frente,
Besó sus ojos, su tez de Luna,
Y entregó el alma fragante en una
Melancolía de flor del Rhin...

BRISA HEROICA

Bajando por las gradas de los Andes
Entre rocas de Cíclopes mineros,
Recordaba el horror de los guerreros
Que llenaron la historia de hechos grandes
Al desnudar los ínclitos aceros.
No tuvieron las águilas alpinas
Paseo más triunfal sobre las ruinas
Y las tumbas levíticas de Europa,
Que los corceles de la invicta tropa
Que luché en las Repúblicas latinas.
Sagradas son las cumbres y los valles
Donde se enrojecieron los detalles
Que la Fama magnífica *prolonga*,
Buenos para Rolando en Roncesvalles
Y dignos de Pelayo en Covadonga.
Oigamos las guerreras armonías
Que dicen al pasar de aquellos días, Mientras huyen
barridas al momento La negra Tradición, las Tiranías,
Croando como cuervos en el viento...

RETORNO

Llegó de lejano país
el compañero,
Que vimos partir del país
Un mes de Enero.
Conversa afectuoso, y está Encanecido,
Al lado del piano, que está Dado al olvido.
¿Por qué su sonrisa infeliz Al sol que muere?
Nos calla que ha sido infeliz, ¿Ya no nos quiere...?
El viento deshoja el jardín Hoy mustio y viejo,
Y él ve amarillar el jardín
En el espejo.

FANTASIA EN TONO MENOR

La tarde estival se inicia
En la celeste sonata
Con sus oros y delicia
De plata.
Juega la flauta del ave
Y hace una noche importuna
O una lánguida y suave
De luna.
En sus dulzainas armónicas
Van repitiendo las brisas
Ecos vagos y sinfónicas
Sonrisas.
A la lira del Poniente
Van mil quejas en tropel
A formar rima muriente,
Cruel.
Las palomas angustiadas
Por los ayes del Ocaso,
Buscan la selva en bandadas
De raso...

LOS NIÑOS

Un lucero puro en el firmamento
Es como una lágrima en nuestros cariños,
Yen el panorama de mi pensamiento
Revive el poema feliz de los niños.
De los figurines copian la manera
Y se dicen cuentos de nostalgia honda.
Y ernpolva los bucles de su cabellera
Una duquesita de las de la Fronda.
Y los incroyables de sortijas finas
Y las niñas juegan junto a la ventana.
Tienen en sus ojos que ven las colinas
La añoranza triste de la hermana Ana.
Alguna conseja muere en la memoria,
Pero trae el aya de nuestros infantes
La varita fina del hada ilusoria
Y se sienta en medio de los suplicantes.
Y entonces los niños se salen de dudas
Oyendo la vida de la reina mora,
Que en ese palacio de torres agudas
Unas veces canta y otras veces llora.

La tarde tranquila parece que sueña
No sé qué ternuras que nunca se ha escrito,
Y los labradores que pasan con leña
Se han de encontrar lejos con el Pulgarcito.
Y entran en el bosque frondoso y florido,
Los lebreles rusos les siguen un trecho,
Y los gnomos cuentan el oro escondido
En una caverna de musgo y helecho.
Gulliver gigante va por los caminos
Mientras se entristecen en la sala oscura
Las telas borrosas de los gobelinos
Y el piano que sueña con la partitura...
Y hay una sonrisa de oro en los prados,
De duración breve como la inocencia,
Y se hunde el divino sol de los venados
En el valle ameno de la adolescencia!

EL FAUNO

Canta el jilguero. Pasó la racha. Entre los mirtos resuena el hacha.
La rosa mustia se inclina loca
Sobre su fuente, cristal de roca.
El Fauno triste de lama rubia
Tiene en sus ojos gotas de lluvia.

OFRENDA DE ROSAS

En la tumba de Arturo Borja.

Recuerdo que te hallé por mi camino
Como un Verlaine aún adolescente.
Y daba el signo de un fatal destino
Tu alma de estirpe lírica y ardiente!
Y ambos fraternizamos; que tus rosas
Para todas las almas entreabrías,
Haciéndote en las horas hurnildosas
Dueño de todas las melancolías!
Quién volviera a tus ojos, en ofrenda, La vida humilde que suspira y canta,

Como el Rabí de manos de leyenda Que antaño dijo a Lázaro: levanta!
Evoco el sueño juvenil de un día
Que, en el Claustro del Arte bien sentido,
Matamos la viril hipocresía
Y laboramos lentos el gemido.
Y ahora la Luna de tu sistro agreste,
Al visitar nuestro santuario frío,
Da su color de lágrima celeste
En el cristal de tu crisol vacío...
Adiós, fuente perenne de *quebranto* Que volvías un Fénix mi rosal,
cantando las rosas sin encanto
Cuando el encanto huía con el mal!...
Adiós, fuente de lágrimas cantoras
Que halagaron el viaje juvenil;
De la angustia de Abril refrescadoras
Como lluvias caídas en Abril!
Duerme y reposa; que quizás es bueno
Sólo el sueño sin sueño en que caíste,
La flor de espino y el laurel heleno
Entremezclados en tu frente triste.

NAVEGANDO

Sonlastardesde zafiro
Que idealiza el plenilunio,
Hermosas tardes de Junio
De hálito como un suspiro!
Tan azules que en las sumas
Claridades de los cielos,
Son los montes terciopelos
Suspendidos de las brumas.
Y el Poniente todo brillo
& desangra en amapolas,
Propicio a las barcarolas
Como un otoño amarillo...
Pensativo en mis ayeres
Muchas veces, como antes
He buscado esos instantes
En la basca de Citeres.
Mas de esa época florida
Sólo queda la tristeza
Que deshoja la Belleza
En la copa de mi vida.

LA NAYADE

Me creía orgulloso
Y un corazón muy seco,
Viviendo en mis dominios
Como un hidalgo tétrico.
Juzgaba que mi gusto
Fragante a tornilleros
Era matar la corza
Batida por los perros.
Y al deshojar un día
Las rosas del Deseo,
Bañando las distancias
En luces de oro viejo,
La sorprendí en un claro
Que hacían los enebros
Y entre las rubias frondas
Los céfiros traviesos
Mecían el columpio
De un Fragonard de ensueño
Yo la llamaba Náyade
por sus marfiles griegos y por su talle lánguido Como
los juncos tiernos. Me sonrió unas veces

Con un silvestre miedo,
Como la sensitiva
Que va a plegar sus pétalos;
Mas ay! no era un espíritu
De encadenar con besos:
Temí a despertarme
Pues sé que siempre sueño.
Y al *fin,* un dulce día
Se hundió en el lago eterno,
Dejando entre mis manos
Los círculos concéntricos
Y fuimos desgraciados
Y siempre lo seremos.

EL OTOÑO DE LOS SILFOS

Las voces humanas de las mandolinas
Llenan de dulzura la tarde otoñal,
Y el alma suspira mirando sus ruinas
En la melancólica lucha mundanal.
Mientras Amarilis morir desearía
Pierrot busca, enfermo de ocasos en flor,
La tarde que dora la melancolía
Y las notas últimas que da el ruiseñor...
Los silfos se alejan del Watteau doliente
Llevando el cadáver de Otoño. ..Allá al fin
Hay tanta nostalgia que finge la fuente
El alma llorosa del mustio jardín.

PASCUA DE RESURRECCION

Oh, lágrimas cantoras de las campanas viejas
Que tocan y repican lo mismo que en sus quejas!
Campanas poeanas
Que lloran y que ríen,
Campanas dannunzianas
Que con Grieg sonríen
Y que con Verlaine lloran,
Y hacen vibrar a vuelo
La copa azul del cielo,
Y todas conmemoran
La Pascua milagrosa de la Resurrección
Y todas dan y dan
Su enloquecido son
Como el millar de bronces de la ciudad de Iván.
Los templos bizantinos y las iglesias góticas
Que mueve en sus columnas el órgano severo.
Voltean repicando metálicas, despóticas,
Sus lágrimas de acero
Sobre mi corazón,
Y dilatando van
Fragancias de Satén
Que aroman el suspiro de rosas de pasión.
Dín, dán,
dín, dón,
En la mañana florida como el estilo de Ossián

DILUCIDACIONES

Quizás la bondad única que recibí del Orbe
Es la de ver muy claro mi propia pequeñez.
El Ocaso de mi alma ni una mirada absorbe,
Ni una mejilla fresca baña de palidez.
Desvaneciese el ansia de la sabiduría
Desde que me visitan la Noche y el Dolor.
Yo no creo que un sabio pueda con su alegría
Borrar la certidumbre de un simple trovador.
Y todo lo que ahora conozco de la vida
Es que me encuentro triste de ser y de pensar...
Mi Musa es una sombra que guía mi partida
Con la fatal ceguera de una ola de la mar.
¿Qué escrutas, alma mía, en esta eterna esfera Si fuera de ti misma no tienes qué perder? ¿Por qué tornas los ojos, insólita viajera,
Si el llanto que tenias ya no te ha de volver?
Mis viejas ambiciones durmieron incoloras,
Mis sencillos afectos y mis odios también;
Y lejos de la playa de *creencias sonoras*
No sé mentir consuelos, ni quiero que me den.

Queda entre los recuerdos mi juventud amada
Que no ha de acompañarme con la desilusión.
No quiero buscar glorias ni quiero buscar nada,
Porque en cualquiera senda me pesa el corazón!
Me han familiarizado los días de fastidio
Con la idea rosada de tener que morir
Yo no tengo Pegasos . Voy cansado al Excidio,
Y no cantaré nunca la dicha de vivir!

TU CABELLERA

Tu cabellera tiene más años que mi pena,
Pero sus ondas negras aún no han hecho espuma!...
Y tu mirada es buena para quitar la bruma
Y tu palabra es música que al *corazón serena*.
Tu mano fina y larga de Belkis, me enajena
Como un libro de versos de una elegancia suma.
La magia de tu nombre como una flor perfuma
Y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.
Tienes una apacible blancura de camelia,
Ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia, La princesa romántica en el poema inglés.
Ya tu corazón de oro .. de la melancolía
La mano del bohemio permite, amiga mía,
Que arroje algunas flores humildes a tus pies.

DE
POESIAS ESCOGIDAS
MEDARDO ANGEL SILVA

POR LA RUTA VERDADERA

A José MarÍa Egas M.

Aúna mi pensamiento
inquietud y serenidad.
Mi orientación es la del viento,
la del mar mi estabilidad.
El ojo negro de mi abismo
para mi guiña donde quier;
mas de la noche de mí mismo
hago un continuo amanecer.
Y como una hojita liviana
voy camino de mi verdad:
al que es hoy, ayer y mañana,
Nunca, Siempre y Eternidad.
Mi amor siempre ha sido por las leves formas, por las
sutilezas ... No busquéis las normas de mi pensamiento:
no las ha tenido,
si algo lo condujo, su mentor ha sido
el mismo de la onda, la nube y el viento.

DESPUES...

Se extinguirán mis años, ardiendo como cirios a tus plantas; las rosas
de mis ensueños, mustias por los días,
regarán a tus pies sus difuntas corolas.
Y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo- ya sin alma-, negra copa
vacía de una esencia de infinito...y el sueño será definitivo...
¡Pero, entonces, tú sola,
releyendo los versos en que me llamo tuyo, mis besos, hechos llanto, sentirás en la boca y escucharás, de súbito, reteniendo tus lágrimas, una voz que te llama, despacito, en la sombra

ESTANCIAS

Dime que todo ha sido la sombra de un mal sueño, que en la tiniebla actual palpita el alba pura, que puede retomar el minuto abrileño,
las extinguidas horas colmadas de dulzura;

Que nuestro amor es Lázaro, que aguardando su día espera tu palabra para olvidar su fosa,
que sobre este dolor y esta melancolía
arrojará la aurora su risa luminosa.

Al pasar la carroza dorada de la vida,
implorando extendí la mano suplicante;
Ella me vio, lo mismo que una reina ofendida
y se perdió en la sombra de la noche fragante.

Y fue para volver: en su carroza de oro,
sonrieron me sus ojos impuros de esmeralda,
pero yo conocía qué vale su tesoro;
¡la miré indiferente y le volví la espalda!

No dicen los inviernos que no haya primavera en la noche
más negra palpita el alba pura:
lo sabio es esperar; es fuerte quien espera
-buen sembrador- velando la cosecha futura. - Las horas en su danza llevan tan loca prisa,
que a la risa y el llanto ofrecen pronto fin:

feliz quien pueda ver con la misma sonrisa la serpiente del bosque y el lirio del jardín.

Ignorado viajero que una mañana triste, sobre la tierra-madre,
para siempre dormiste el eterno cansando de tus días fatales:
hoy que la primavera nos devuelve su trino de pájaro, su sol y sus rosas nupciales,
siento que algo de ti me hace dulce el camino, me da sombra en el árbol y miel en los panales.
Bien haces, rey; bien haces, pordiosero, tu rol; y tú también, poeta; y los demás ... comparsas!
—Perfectos figurantes de un extraño Guiñol:
¡somos polichinelas de las divinas *farsas!*
Releyendo mis versos, una tarde dorada,
—versos donde contuvo mi pena su alarido— impasible a mi viejo dolor, no sentí nada ...

Y comprendí el encanto del alma volandera
—¡árbol sonoro y libre, por cada Primavera
de musicales hojas nuevamente vestidos—
Por inasible adoro la gala de los cielos...
;Señor, jamás permitas que goce mis anhelos,
que nunca satisfaga la sed que me devoras
Lo amargo es el hastío de los sueños hallados,
el corazón ahito de los bienes gozados
que se pregunta: ¿qué voy a pedir ahora?...

Putridiní dlxi; Pater mes nL;
mater mes eL soTar mes, vermibus.
JOB.

En tanto que la carne adormécese ahita
el ángel interior gime sus desconsuelos,
—Todo esto es el amor? ... ¡Oh, miseria infinita
de la carne! ... ¡Dolor de la verdad sin velos!.
Y Psiquis—revestida de luz resplandeciente,
con ojos parecidos a las piedras preciosas-,
hacia los cielos puros agita dulcemente,
con un celeste ritmo, las alas armoniosas

Convalecencia...

Es como un lento y triste retomar a la vida...
y es el inevitable cansancio de volver
del borde de la negra playa desconocida,
donde mueran tus olas ¡oh, río del No-ser!
Y el alma, que creía mirar la aurora eterna,
vuelve, cual un iluso viajero macilento
que fue a calmar su sed a lejana cisterna,
equivocó el camino o más sediento!
En vano, como niños que velan su tesoro,
del amor nuestras almas, temerosos, guardamos ¡Ay! presto
nos descubren sus grandes ojos de oro y, malhechor divino,
roba lo que ocultamos...
Nutrimos su existencia con nuestra propia vida; y sus labios,
que vierten sensuales embelesos, juntan en una mezcla de
caricia y herida
el sabor de la sangre al sabor de los huesos.

LA FUENTE TRISTE

I

Al par te implora y te mima
en mi canto, mi tristeza:
te solloza cada rima
y cada estrofa te besa.

II

Dices que no tienen motivo mis penas, pues las lloro
mías cuando son ajenas... ¡Ay! ese es mi encanto:
llorar por aquéllos que no vierten llanto.

III

Como Dios me ha dado don de melodía en música
pongo mi melancolía;
que el llanto mejor
es ése que rueda con dulce rumor.

IV

Cuando mi tributo reclames ¡oh, Muerte! dulce reina mía, ¿qué podré ofrecerte?... ¿Te daré mis alas?... ¡Ay!, pero mis alas mancharon de cieno las pasiones malas. ¿Te daré mi llanto?... Mi llanto, bien sé, como lo prodigo, que ni eso tendré. Mas, como algo puedes, te dará mi amor lo único que tengo propio: mi dolor.

V

Ya me ofrezcan rosas o me den espinas yo bendigo siempre tus manos divinas. Corazón del que ama es como la rosa:
perfuma la mano de quien lo destroza.

VI

Hora en que te conocí,
hora de Anunciación,
hora azul en que cantaba
la alondra de la Ilusión;
hora de armiño y de seda
sobre la que Dios bordé

tu monograma y el mío
en e tetar de Amor.

VII

El mundo jugó en mis sueños,
la Mujer con mi corazón
y la llama de mi fe, pura,
sopló Satán y la apagó.
Y, pues, Mundo, Demonio y Carne en mi alma vertieron su hiet,
cuando venga por mí la Muerte
poca cosa tendrá que hacer.

VIII

En vano es que tu clara risa de oro me intente consolar..,
y, aunque lo pueda, hoy mi tristeza es mi único tesoro y,
si tú me la quitas, ¿qué me queda?...

IX

No despiertes sorprendida
de que amanezca a tal hora:

se ha adelantado la Aurora para *mirarte* dormida.

X

Fuera el mayor embeleso de mi réproba alma loca ir al Edén de tu boca por el camino del beso.

XI

Tan levemente resbalas sobre la asiática alfombra que mi ternura se asombra de no mirarte las alas.

XII

Por tu desdén se convierte toda caricia en herida y tu mirada es la vida... pero a m1 me dala Muerte.

XIII

La enfermedad que yo tengo mi coraz6n sólo sabe;
como él nunca la dirá,
nunca ha de saberla nadie.
La sabe el claro de luna y el parque gris: ¡preguntadles’
La sabe el viento que pulsa las liras crepusculares...
Mis versos la están diciendo y no la comprende nadie la
enfermedad que yo tengo en silencio ha de matarme.

XIV

Mi corazón goza en tus
pupilas de noche inerte la dulzura de la muerte en un
abismo de luz.

ANIVERSARIO

¡Hoy cumpliré veinte años: amargura sin nombre de dejar de ser niño y empezar a ser hombre, de razonar con Lógica y proceder según
los Sanchos profesores del Sentido Común!
¡Me son duros mis años -y apenas si son veinte-; ahora se envejece tan prematuramente,
se vive tan de prisa, pronto se va tan lejos, que
repentinamente nos encontramos viejos, enfrente de las sombras, de espaldas a la Aurora, y solos con la Esfinge siempre interrogadora!
¡Oh, madrugadas rosas olientes a campiña
ya flor virgen! —entonces estaba el alma niña—,
y el canto de la boca fluía de repente
y el reír sin motivo era cosa corriente.
Iba a la escuela por el más largo camino
tras dejar, soñoliento, la sábana de lino,
y la cama bien tibia, cuyo recuerdo halaga sólo al pensarlo
ahora; aquel San Luís Gonzaga de pupilas azules y riza cabellera
que velaba los sueños desde la cabecera.

Aunque yendo despacio, al fin la callejuela acababa, y estábamos al frente de la escuela con el “Mantilla’ bien oculto bajo el brazo; *y* haciendo, en el umbral, mucho más lento el paso. *Y* entonces era el ver la calle más bonita,
más de oro el sol y más fresca la mañanita.
Y después, en el aula, con qué mirada inquieta se observaban las huellas rojas de la palmeta sonriendo, no sin cierto medroso escalofrío, de la calva del dómine y su ceño sombrío...
Pero, ¿quién atendía a las explicaciones?... ¡Hay tanto que observar en los negros rincones1 y, además, es mejor contemplar los gorriones en los hilos; seguir el áureo derrotero
de un rayito de sol o el girar bullanguero
de un insecto vestido de seda rubia o una
mosca de vellos de oro y alas color de luna.
¡El sol es el amigo más bueno de la Infancia! ¡Nos miente tantas cosas bellas a la distancia! ¡Tiene un brillar tan lindo de onza nueva! ¡Reparte tan bien su oro que nadie se queda sin su parte! Y por él no atendíamos a las explicaciones; ese brujo Aladino evocaba visiones
de las Mil y Una Noches de las Mil Maravillas

y beodas de sueños, nuestras almas sencillas, sin pensar,
extendían las manos suplicantes
como quien busca a tientas puñados de brillantes.
¡Oh, los líricos tiempos de la gorra y la blusa
y de la cabellera rebelde que rehusa
la armonía de los peinados maternales,
cuando íbamos vestidos de ropa nueva a misa
dominical, y pese a los serios rituales
al ver al monaguillo soltábamos la risa!
¡Oh, los juegos con novias de traje a las rodillas, los besos
inocentes que se dan a hurtadillas
a la bebé amorosa de diez o de doce años,
y los sedeños roces de sus rizos castaños
y las rimas primeras y las cartas primeras
que motivan insomnios y producen ojeras!..
¡Adolescencia mía: te llevas tantas cosas
que dudo si hade darme la juventud más rosas y siento como
nunca la tristeza sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre!
¡Hoy no es la adolescente mirada y risa franca, sino el
cansado gesto de precoz amargura
y está el alma que fuera una paloma blanca
triste de tantos sueños y de tanta lectura!
1918

EL PRECEPTO

Deja la plaza pública al fariseo, deja
la calle al necio y tú enciérrate, alma mía,
y que sólo la lira interprete tu queja
y conozca el secreto de tu melancolía.
En los brazos del Tiempo la juventud se aleja, pero su
aroma nos embriaga todavía
y la empañada luna del Recuerdo refleja las arrugas del
rostro que adoramos un día.
Y todo por vivir la vida tan de prisa,
por el fugaz encanto de aquella loca risa, alegre como
un son de campanas pascuales; por el beso enigmático
de la boca florida, por el árbol maligno cuyas pomas
fatales de emponzoñadas mieles envenenan la Vida,

DANSE D’ANITRA

A Juan Verdesoto.

Va ligera, va pálida, va fina,
cual si una alada esencia poseyere.
Dios mío, esta adorable danzarina
se va a morir, se va a morir. . . se muere.
Tan aérea, tan leve, tan divina,
se ignora si danzar o volar quiere;
y se toma su cuerpo una ala fina,
cual si el soplo de Dios lo sostuviere.
Sollozan perla a perla cristalina
las flautas en ambiguo miserere
Las arpas lloran y la guzla trina... ¡Sostened a la leve danzarina,
porque se va a morir. . ., porque se muere!

ESTANCIA

En loor a Juan Ramón Jiménez.

Príncipe de las arias fragantes como rosas y el verso con fulgor de estrella vespertina,

a cuyo beso, se abren las madreselvas rosas del jardín
interior, ebrio de luz divina;
A tu voz se despiertan yo no sé qué dulzuras
venidas de ignorados países de consuelo,
y desciende ala noche de las almas impuras
una paz de campiña, de alma blanca y de cielo.
1914.

ESTANCIAS

Detalle nocturno.

Un gato, grave y fr(o, sobre el vecino alero, en yo no sé qué
fina meditación se pierde, contemplando la rosa de la luna de
enero con la viva esmeralda de su pupila verde.
Inclinada la testa como un Platón ideólogo,
e inmóvil, en hipótesis magníficas se abstrae
y sólo turba el hondo silencio del monólogo
la canción olorosa que alguna brisa trae.
1914

Rosas blancas deshojan los blancos surtidores; al caer, el ocaso los pétalos irisa
y la fuente del Término coronado de flores modula un canto igual a una nerviosa risa...
Yo, como un habitante pálido de otra vida
-Lázaro espiritual- marcho con lento paso.. y las fuentes parecen en la tarde dormida mujeres cuyas voces son de seda y de raso.

1914

Mi espíritu es un cofre del que tienes las llaves
-oh, incógnita Adorada, mi pasión y mi musa! ya inútilmente espero tus dulces ojos graves y siento que me acecha en las sombras la Intrusa.
Pero mi alma- jilguero que canta indiferente, a la angustia del Tiempo y al dolor de la Vida, te esperará, lo mismo que una virgen prudente, con la devota lámpara de su amor encendida.

1914

EPISTOLA.

Al espíritu de Arturo Borja

Hermano, que a la diestra del Padre Verlaine moras y por
siglos contemplas las eternas auroras
y la gloria del Paracleto,
un mensaje doliente mi cítara te envía,
en el cuello de nieve de la alondra del día,
cuyo pico humedecen las mieles del Himeto.
Ya no se oye la voz de la siringa agreste,
ni un vuelo de palomas rasga el velo celeste,
ni el traficante escucha la flauta del Panida;
los augures predicen la extinción de la raza;
Sagitario hacia el Cisne con su flecha amenaza; pronto será la
estirpe del Árcade extinguida.
Sobre el mar, del que un día olímpico deseo
hizo surgir, como una perla rosa,
el cuerpo de Afrodita victoriosa,
hoy, sólo de Mercurio se ha visto el caduceo.

Los sacerdotes jóvenes del melodioso rito que han consultado el áureo libro de lo Infinito y escuchado la música de las constelaciones, recibieron los dardos de arqueros mercenarios; y los viejos cruzados se yerguen solitarios en el azul, lo mismo que mudos torreones. Tú, que ves la increada luz del alba que ciega, tú que probaste el agua de la Hipocrene griega, ruega al Supremo Numen por la estirpe de Pan. Mientras Zoilo sonríe, en la sombra conspira. *Tal* la postrera frase que solloza la Lira. Nuestros dioses se van. Nuestros dioses se van.

1916

ORACION DE NOCHEBUENA

Infante-Dios: el pálido bardo meditabundo canta el
advenimiento del divino tesoro;
y, ante quien da su vida al corazón del mundo, ofrenda
su plegaria—su mirra, incienso y oro—.
No por el que celebra la gloria de tu pascua entre rubios
hervores de cálido champaña, ni por el alma frívola, ni
por la boca de ascua en que el sofisma teje sutil hebra de
araña...
Por los huérfanos niños, los de padres ignotos,
que esperan el presente real en la ventana,
y sólo nieve encuentran en sus zapatos rotos,
a la rosada luz de la nueva mañana;
Por esas pobres vírgenes que consume la anemia,
víctimas inocentes de paternales vicios;
y por los melenudos hijos de la Bohemia
en quienes ha ejercido Saturno maleficios;
Por la novia que espera y espera, eternamente, la cimera
de Orlando, el plumón de Amadís ola voz de Romeo,
hasta que un día siente

que un fúnebre enlutado la lleva dulcemente, en su barquilla
de ébano, a un remoto país;
Por los meditabundos hijos de la Sophía,
los hermanos de Fausto, que huyendo del contacto mundanal,
se lanzaron a la tiniebla fría
del Ser y del No-Ser, y sin luz y sin guía
perdieron se en la noche suprema de lo Abstracto;
Y por los vagabundos y por los atorrantes que jamás
conocieron la familiar dulzura, por eso ignorados y tristes
comediantes
de la tragicomedia de la Malaventura;
Por el que en dolorosas horas de su vigilia toma por salvación
el puñal o el veneno
y por el trotamundos sin pan y sin familia, que inmoló a los
sentidos cuanto en él era bueno;
Por esos cuyos nombres son marca de Ludibrio
—almas patibularias, lívidos criminales— por esos cuya
marcha de atroz desequilibrio acompañan los siete Pecados
Capitales;
Y por el Metafísico incansable que sufre
de un obsesor problema el torcedor eterno, que es peor que
llevar la esclavina de azufre que *Satanás* ofrece al malo en el
Infierno;

Señor, y, sobre todo, por el triste Poeta, en cuyo pecho vibra la perenne armonía, por ser mago dueño de la virtud secreta de hacer de sus dolores luz, sueño y melodía;
Por ellos mi oración llena de mansedumbre, por ellos mirra, incienso y oro mis cantos den. Vuelve tus ojos puros a aquella muchedumbre y ábreles el tesoro de tus gracias. ¡Amén!

1916.

SONETO

¡Oh, silenciosa Reina, coronada de sombras y de pálido asfodelo, cuyos míticos ojos de consuelo tienen el infinito en su mirada:
¿ha crujido la fúnebre enramada bajo tu pie levísimo de hielo?... Y ese rumor, ¿es el nocturno vuelo de tu ligera sombra desolada?...

La brisa zumba en la *terrasse* desierta y pronuncia, rozando las cortinas,
el nombre de una idolatrada muerta.
¡Hay ruidos de trajes en la alfombra y yo no sé qué frases sibilinas
una voz de mujer dice en la sombra!

ACTITUD

Dedicado a N.A.C.

Loco rebelde a las duchas y las camisas
de fuerza que se llaman teorías y problemas,
mi espíritu oye vagas palabras indecisas,
y con esas palabras suele hacer sus poemas.
Mi corazón no es cuerdo (claro, si es de poeta), quintaesencia
el dolor en un verso exquisito;
como el clown de Banville él hará una pirueta
y de un salto mortal volará al Infinito.
Devana, ¡oh, Tiempo—buen hilandero—tu rueca; yo tengo
para todo bien o mal mi sonrisa
—una sonrisa triste como una rosa seca—
e inquieto, siempre inquieto, buscándome en mí
mismo,
como la nube a la voluntad de la brisa,
¡mi pensamiento va de un abismo a otro abismo!

EL RETORNO

Y vuelves—brisa, nube, flor y trino— para mi corazón, que nada espera,
a mis rotos palacios de quimera
sepultos en la arena del camino.
El dulzor de la extinta primavera guarda mi corazón— vaso divino— como el rosado caracol marino guarda el eco del mar en la ribera.
¡Oh, abril celeste, con el alma buena, clara y sencilla, como la azucena, como la estrella inaccesible y pura, cuyo recuerdo mágico persiste en un renacimiento de ternura, al resplandor de tu mirada triste!

EN EL UMBRAL DE LA NOCHE

Infinito deseo de alas,
continuas nostalgias del vuelo:
corazón mío que te exhalas
como grano de mirra al cielo.
Beso, rosa, mujer y lira:
ya sé la vanidad de todo;
sé de la sierpe que conspira
contra la estrella, desde el lodo;
de la penumbra en que su flecha aguza deidad
vengativa;
del ojo del caos que acecha
nuestra miseria fugitiva.
Oh, la ternura permanente
de caminar, ciego, en la sombra y el temor de ver de
repente
la faz de *la que no se nombra.*
Aquella angustia deliciosa
de esperar- sin hora ni día-
a la Emperatriz Silenciosa
que viene en la barca sombra.

¡Pues la fatal Guadañadora tan recatada y dulce llega
que no se ve la Segadora, sino la siega!
Feliz quien hizo sin saber, la mísera ofrenda mortal:
pues no tuvo que conocer la espantosa angustia final;
¡Bienaventurado el infante de clara pupila serena
que miró la vida un instante... y se retiró de la escena!
¡No conocieron la tortura de temer lo que ha de llegar,
este dolor, esta amargura de esperar, siempre, de
esperar!

LA MUERTE ENMASCARADA

Silenciosa y eternamente va a nuestro lado, con paso sin rumor, enigmático y ledo,
grávido de misterios el rostro enmascarado, seguido del horror, la tiniebla y el miedo.

Pasan las Horas dulces en cortejo rosado,
y sonríen, yo intento sonreír... y no puedo, porque, al saberme siempre por ella acompañado, como quien ve un abismo súbitamente quedo.

Cuando pueblan la estancia las horribles visiones que hace la Neurastenia en los rincones,
entre los cortinajes de azul desconocido.

¡Ay, apagad las luces y velad los espejos!
temo ver en sus lunas de borrosos reflejos junto a la Enmascarada mi faz de aparecido.

EL RELOJ

Tu juventud de música, de fragancia y de trino huele a
magnolias húmedas, a mojada reseda... es un olor carnal y
espiritual, un fino
olor que llevo en mí sin que olvidarlo pueda.
De tu blancura me habla el lucero divino, el ruiseñor conoce
tu voz y la remeda,
y la divagación del viento vespertino
trae el recuerdo de tus cabellos de seda.
Del luto de la ausencia mi corazón se viste... y, porque te
recuerdo, mi noche es menos triste pero resuena en mi alma,
siniestro y agresivo,
este reloj que cuenta las horas de no verte, y lo escucho lo
mismo que un enterrado vivo oyera un imposible comentario
a su muerte.

LA EXTRAÑA VISITA

Por la noche la Muerte las alcobas visita donde dormimos
nuestros apetitos bestiales *y,* buen vendimiador, los frutos
escogita de sus vendimias eternales.
Una vez a mi lado llegó calladamente
y, cual si fuera un miembro próximo de familia, me acarició
las manos y me besó la frente; y yo comprendí todo...
Y, desde esa vigilia,
ella marcha *conmigo y* se acuesta a mi lecho
y su mirar oscuro toda mi vida abarca...
¿No ves, por mi actitud que estoy como en acecho del rumor
con que boga su misteriosa barca?...

EL ALMA EN LOS LABIOS

Para mi Amada.

Cuando de nuestro amor la llama apasionada dentro tu pecho
amante contemples extinguida,

ya que sólo por ti la vida me es amada,
el día en que me faltes, me arrancaré la vida.
Porque mi pensamiento, lleno de este cariño, que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo, lejos de tus pupilas es triste como un niño
que se duerme, soñando en tu acento de arrullo.
Para envolverte en besos quisiera ser el viento y quisiera ser todo lo que tu mano toca;
ser tu sonrisa, ser hasta tu mismo aliento
para poder estar más cerca de tu boca.
Vivo de tu palabra y eternamente espero
llamarte mía como quien espera un tesoro. Lejos de ti comprendo lo mucho que te quiero y, besando tus cartas, ingenuamente lloro.
Perdona que no tenga palabras con que pueda decirte la inefable pasión que me devora;
para expresar mi amor solamente me queda rasgarme el pecho, Amada, y en tu mano de seda, ¡dejar mi palpitante corazón que te adora!

Diciembre, 1918

A UN POETA

No llames una noche de llantos a tu vida, ni pienses tu dolor tan hondo y duradero; ofendes al que sufre la verdadera herida, al hermano que calla su dolor verdadero.
Mercader de sollozos, profesional del llanto, ¡qué sabiamente expresas ignoradas angustias! No son tales prodigios armónicas de *canto* para labios resecos y para frentes mustias.
Gárrulo adolescente que la bella mentira de tu tristeza acuerdas a suspirante lira, ¡calla! Tu voz insulta, con su pena sonora, al que suspira y nunca sabe por qué suspira, al que llora y no puede decimos por qué llora.

Y ES UNA TRISTEZA MAS
EN LA TRISTEZA.

A Jacinto Benavente.

El lento son de la garúa
en la calle del arrabal,

en mi corazón acentúa
la dolencia sentimental,
Simula con su intermitente lagrimeo, la lluvia clara, la voz de
algún adolescente lloroso, que silabeara.
Tiene también la vida oscura su encanto, y la poesía
que pone en la diaria amargura la divina amargura.
¡Sed de ideal y de cielo!
¡oh lírica fiebre armoniosa! bien vales, infinito anhelo, la
pena que mi alma rebosa!
Yo digo: ¡Sufro, luego existo! El dolor afirma la vida;
mas, todo caso está previsto ¡y hay venda para toda herida!
Del abismo de lo que ha sido al abismo de lo que ha de ser,
está el puente de lo vivido la actualidad del querer;

está la linda boca fresca,
la dulce manzana carnal,
y nuestra vida funambulesca
tan líricamente anormal.

Se *va con algo mío*

Se va con algo mío la tarde que se aleja...
mi dolor de vivir es un dolor de amar
y, al son de la garúa, en la antigua calleja,
me invade un infinito deseo de llorar.
¿Que son cosas de niño, me dices?. ..¡Quién me diera tener
una perenne inconsciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruiseñor que canta y del alba de abril!
¡Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave— trino, perfume o canto, crepúsculo o aurora— como la flor que aroma la vida. ..y no lo sabe, como el astro que alumbra las noches.. .y lo ignora!

TROVA

Eres como esos paisajes en donde la luna enreda, sobre
los quietos ramajes, su blanco vellón de seda.
Tu amor, que me da la vida, tiene la gracia discreta
de una lágrima escondida en un cáliz de violeta.
Por exceso de pasión,
después de que te he besado, se queda mi corazón
igual a un cielo estrellado.
Bajo la urdimbre de seda de tu pestaña rosada
si alguna lágrima rueda, goza tanto, que se queda en tu
pupila, extasiada.
Tus manos, lirios enanos, dominaron mi altivez
y no son alardes vanos:
las rosas huelen después que las tienes en las manos.

AL ANGELUS

Atravesé la oscura galería
al Angelus llamaban al rosario... La religiosa voz del campanario, vibraba en la quietud de la Abadía.
En sus manos de nácar oprimía el viejo Kempis o Devocionario La luz de un aceitoso lampadario delaté su presencia en la crujía
Se vio palidecer su faz de nardo hablaba de Eloísa y de Abelardo el llanto que la fuente diluía.
Y la Sor que en el mundo fue princesa, inclinando la pálida cabeza,
atravesé la oscura galería.

LA MUERTE PERFUMADA

Convaleciente de aquel mal extraño para el que sólo tú sabes la cura, como un fugado de la sepultura me vio la tarde, fantasmal y huraño.

Segó mis dichas la Malaventura, como inocente y cándido rebaño, y bajo la hoz de antiguo desengaño agonizaba mi fugaz ventura...
Cual destrenzada cabellera cana la llovizna ondeó tras la ventana... ¡Y aquella tarde pálida y caduca
sentí en mi dulce postración inerte la bella tentación de darme muerte tejiéndome un cordel con tu peluca!

ESTANCIAS

Aquella dulce tarde pasaste ante mi vista soberbia, en el decoro de tu vestido rosa; inefable, irreal, melodiosa, imprevista, como si abandonara su plinto alguna diosa.
Y perfumando la hora de lilas, te perdiste al fondo de la calle, cual tras un áurea gasa ¡Mis ojos te seguían, con la mirada triste que lanza un moribundo a la salud que pasa!

Se abren tus dos pupilas como dos precipicios por hs que ruedan almas al sueño y a la nada. ¡Mujer, dame a probar tus dulces maleficios; húndeme el luminoso puñal de tu mirada!
Surgen tus manos breves, lánguidas y perdidas, como lirios cornales, de as batistas ciaras ¡Yo pienso que gustoso te daría mil vidas para que con tus manos finas me las quitaras!
Señor, no ha recorrido mi planta ni siquiera la *mitad de la senda,* de que habló el Florentino, y estoy en plena sombra y voy a la manera del niño que en un bosque no conoce el camino.
De Profundis clamavi. Pastor de corazones, da a mi alma ¿1 fuego que hizo de la hetaira una
santa;
renueva los milagros de las resurrecciones; espero como Lázaro, que me digas: ¡Levanta!
Ni un ansia, ni un anhelo, ni siquiera un deseo, agitan este lago crepuscular de mi alma.

Mis labios están húmedos del agua del Letheo. La muerte me anticipa su don mejor: la calma.
De todas las pasiones llevo apagado el fuego, no soy sino una sombra de todo lo que he sido buscando en las tinieblas, igual a un niño ciego, el mágico sendero que conduce al olvido.
Esposa inevitable, dulce Hermana Tornera, que al llevarnos dormidos en tu regazo blando nos das la clave de lo que dijo la Quimera y en voz baja responde a nuestros *cómo* y *cuándo;*
apenas si fulgura mi lámpara encendida,
derroché mis tesoros como una reina loca, me adelanté a la cita y, al margen de la vida, ha dos siglos que espero los besos de tu boca!
Por donde Ella pasaba la tragedia surgía; tenía la belleza de una predestinada
y una noche de otoño febril aparecía
en sus ojos inmensos y oscuros retratada
Y fue bajo el auspicio del padrino Saturno que deshojé a sus plantas mi juventud florida

¡Desde entonces padezco de este mal taciturno que hace una noche eterna del alba de mi vida!

Velada del sábado

Marcha la luna trágica entre nubes de gasa
sin que nadie las toque se han cerrado las puertas El miedo,
como un lobo, pasea por la casa
se pronuncian los nombres de personas ya muertas
El abuelo las lámparas, por vez octava, prende se iluminan de
súbito, semblantes aturdidos
Es la hora en que atraviesa las alcobas el duende que
despierta, llorando, a los niños dormidos
...
Hastíos otoñales.., ya nada me entusiasma
de cuanto me causara infantiles asombros
y así voy por la vida, cual pálido fantasma
que atraviesa las calles de una ciudad de escombros.
Y mi alma que creía la Primavera eterna
al emprender sus locas y dulces romerías,
hoy ve, como un leproso aislado en su caverna, pudrirse
lentamente los frutos de sus días.

Para los que llevarnos, como un puñal sutil, dentro del alma una ponzoña;
para los que miramos nuestra ilusión de abril hecha una mísera carroña;
inútilmente suena tu pandero de histrión
—;oh, vida frívola y banal!—
si no es de nuestros labios la divina canción primaveral y matinal.
...
Amor, di, ¿qué senderos se gozan en tu paso? ¿Cuáles los reyes magos a que sirves de guía? ¿Qué rubicunda aurora, qué sonrosado ocaso vio tu carro de fuego en el triunfo del día?
¡Ah, si tu alba luciera para mi noche oscura! ¡Si mis rosas se abrieran temblorosas a verte! se endulzaría el hondo cáliz de mi amargura con el néctar conque haces tan amable la Muerte.
Bendigo el sufrimiento que viene de tu mano y el vértigo radiante en que tu voz me asume. Mi amor es para Ti como un jardín lejano
que a una alcoba de reina envuelve en su perfume.

Y eternamente oirás en tus noches sin calma mi sombría plegaria que, rugiendo, te invoca:
Al precio de mi sangre y al precio de mi alma,
¡véndeme la limosna de un beso de tu boca!
—;Qué lejos aquel tímido y dulce adolescente de este vicioso pálido triste de haber pecado!
—;Tomó del árbol malo la flor concupiscente y el corazón se ha envenenado!
—..,Y la luz verdadera? ¿Y la absoluta paz? ¿Y la cifra segura de la Sabiduría?
—¡Da tregua al Tiempo, iluso corazón, ya entrarás al gran silencio donde llegaremos un día!

SONETO

Llamé a tu corazón ... y no me has respondido... Pedí a drogas fatales sus mentiras piadosas ¡En vano! Contra ti nada puede el olvido:
he de seguir de esclavo a tus plantas gloriosas!
Invoqué en mi vigilia la imagen de la Muerte y del Werther germano, el recuerdo suicida *¡Y* todo inútilmente! ¡El temor de perderte siempre ha podido más que mi horror a la vida!
Bien puedes sonreír y sentirte dichosa:
el águila a tus plantas se ha vuelto mariposa; Dalila le ha cortado a Sansón los cabellos;
mi alma es un pedestal de tu cuerpo exquisito; y las alas, que fueron para el vuelo infinito, como alfombra de plumas están a tus pies bellos!

PHILOSOPHIA

Al borde de la vida *sentérnonos*, ¡oh, Mía!,
y miremos correr las horas pasajeras;
¡dulce es el sol fugaz! bendigamos el día
y confiemos en El que hizo las primaveras.
Comamos nuestro pan, bebamos nuestro vino y reciba el
Señor nuestra diaria alabanza:
podrá ser duro el golpe del adverso Destino; pero quedan las
alas: ¡nos queda la Esperanza!
Dejemos el camino a los que tienen prisa; a nosotros nos
basta un beso, una sonrisa El tesoro mental pródigamente
damos
y no guardamos nada porque nada tenemos,
y menos nos inquieta el saber dónde vamos
pues el Amor nos dice que juntos marcharemos

EL TEDIO COTIDIANO

Vida de la ciudad: el tedio cotidiano
los dulces sueños muertos y el corazón partido; vida
exterior y hueca, vida falsa, océano en que mi alma es
igual a un esquife perdido.
No. Dame el reino puro del Silencio exquisito, la
Soledad de blancos pensamientos florida y la torre
interior abierta a lo Infinito,
más allá del Dolor, del Tiempo y de la Vida.
Donde mi corazón—urna de melodía—
vierta en un verso triste su lírico tesoro; y duerma en tu
regazo —oh, sacra Poesía!— frente al lirio, a la estrella,
al tibio ocaso de oro.

REVELACION

Erraba por la orilla del malecón desierto,
interpretando el ritmo de la onda bulliciosa. Las brisas matinales aromaban el puerto,
el alba despeinaba su cabellera rosa
Y, al rumor apagado de la ronca sonata,
sentí una sangre nueva circular por mis venas, sangre bermeja, digna de un corazón pirata, o de un moderno Ulises, pescador de sirenas.
Y ansié el himno que rugen los piélagos amargos, los sueños que impulsaron a los marinos de Argos, la luz que el albo encaje de las espumas dora
¡Un Yo nuevo del fondo de mi pecho surgía y algo de ¡ni alma loca de aventuras partía en un esquife de oro con rumbo hacia la Aurora!

SONETO DE OTOÑO

A Amado Nervo.

¡De nuevo son las rosas de Octubre, Otoño mío! Han escondido el sol en una cueva oscura y los pálidos dedos del inmortal Hastío
estrujan—rosa seca—mi pasada ventura.
¡Lacerante recuerdo de la extinta dulzura que torna vanamente al corazón vacío!
Perdimos el sendero y la noche perdura
—1a Noche!—y aún no brilla tu luminar, ¡Dios
Los años son guirnalda florecida
—pensamos—una fiesta es nuestra vida
e hicimos una fiesta de toda ella
Pero sonó el Destino inexorable su hora
y el brusco despertar nos anuncié la aurora verdadera, la aurora sin flor y sin estrella.

EL VIAJERO Y LA SOMBRA

A Ernesto Noboa Caamaño.

A los que hemos mirado—en una noche
horrenda—
a nuestra cabecera a faz de la ignorada,
puesto que comprendimos, se nos cayó la venda
y tenemos la ciencia de la sonrisa helada.
Y vimos—presentimos más—la cosa estupenda
y la tiniebla en que se hundirá nuestra nada
sin amores, sin albas, sin fin de la jornada.

LO TARDIO

Madre: la vida enferma y triste que me has dado no vale los
dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía,
este brote de llanto y de melancolía.
¡Ay! ¿Por qué no expiró el fruto de tu amor,
así como agonizan tantos frutos, en flor?
¿Por qué, cuando soñaba mis sueños infantiles, en la cuna, a
la sombra de las gasas sutiles, de un ángulo del cuarto no
salió una serpiente que, al ceñir sus anillos a mi cuello
inocente con la flexible gracia de una mujer querida, me
hubiera libertado del horror de la vida?...
¡Más valiera no ser a este vivir de llanto,
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto al lento
laborar del dolor exquisito
del alma ebria de luz y enferma de Infinito!

CANCION DE TEDIO

¡Oh, vida inútil, vida triste, que no sabemos en qué emplear!
Nos cansa todo lo que existe por conocido y por vulgar.
¡Nuestro mal no tiene remedio
y por siempre hemos de sufrir
la mordedura del tedio
y la ignominia de vivir!
¡Frívolos labios de mujeres nos brindan su hechizo fatal!
¡Infeliz del que oyó en Citeres la voz del Pecado Mortal!
Vuelan las almas amorosas hacia los ojos de abenuz, e igual a
incautas mariposas queman sus alas en la luz.,
Pero no tienta al alma mía dulce mirar o labio pulcro Yo
pienso en el tercero día de permanencia en el sepulcro.

Tras de los éxtasis risueños con luna y aves en la brisa,
se deshacen nuestros ensueños como palacios de ceniza.
Tened de amor e1 alma llena y perderéis en la aventura:
eso es hacer casa en la arena, como nos dice la
Escritura.
Invariable, sólo el fastidio; siempre es el viejo *spleen*
eterno. El negro lago del suicidio
es la antesala del Infierno.
Idealiza, ten el anhelo
del águila o de las gaviotas; ya volverás al duro suelo,
Icaro, con las alas rotas...
Un palimpsesto es nuestra vida Dios en él borra,
escribe, altera mas la última hoja es conocida:
una cruz y una calavera ... -

Señor, cual Goethe no te pido la luz celeste con que asombras:
dame la noche del olvido:
yo quiero sombras, sombras, sombras
¡Estoy sediento, no de humano consuelo, para mi aflicción:
quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón!
¡Como una inútil alimaña
que se arroja lejos de sí,
anhelo arrancarme la entraña que palpita dentro de mí!
Y con aquella calma fría
del que un precipicio no ve,
iré a buscar mi paz sombría
no importa a dónde ..., pero iré.

DE
POESIAS

ALFONSO MORENO MORA

DE JARDINES DE INVIERNO

I

Atardece lentamente,
muere la luz poco a poco;
esta tarde ha sido larga
de recuerdos dolorosos.
Cómo va uno cambiando!
Cómo le llega el otoño!
Tenía entonces veinte años.
Qué lejos se queda todo!
Novia que pasas la tarde
mano a mano con tu novio,
la vida se va, se acaba
en un verano tan corto,
Cigarras que ayer cantaban
yacen hoy día en el polvo.
Ay! cuántas torres azules,
se pierden en los recodos!
A veces vuelvo la vista,
y en vano buscan los ojos
el jardín, el huerto, el valle
que alumbró el sol en su orto.

II

Me he quedado melancólico esta tarde en la ventana, viendo los largos caminos que van a tierras lejanas.
Cuántos que van y no vuelven! En los caminos del alma, lo que vuelve es el recuerdo; lo que se va, la esperanza.
Primer amor, novia rubia de quince años y enlutada, de ojos huraños y dulces y nerviosas manos blancas.
Amor de campo, poema con música de alboradas; callado amor que tuvimos cuando niños, en la granja.
Ay, el amor que amanece! ay, as princesas Roxanas! la sangre que arde sin fuego y el calor en las miradas...

V

Brisa, aroma, ángelus, fuente... parque amarillo de otoño, el
crepúsculo ensoñado, paz y dulcedumbre en todo.
La dulce novia a mi lado debiera estar, y estoy solo... La
dulce novia!.., la fuente perlada vierte su lloro.
Qué blancas eran sus manos y se olían a heliotropos; la
melena tembladora
iba besando los hombros.
Pasó sin yerme, pasó
por mi lado y no sé cómo un instante, de repente, se
encontraron nuestros ojos
Flores azules, lunadas
en un jardín de abandono, flores azules, sus ojos
azules y melancólicos...

Era una tarde como ésta:
todo era paz en contorno, mi corazón era un verso
que rimaba con sus ojos.
Mi corazón era un verso a flor de labios: tesoro
de amor y de poesía
que guardo para ella sólo...

XIII

El paisaje envuelto en lluvia, una lluvia tenue y blanca,
melancoliza de modo
que hay lluvia dentro del alma.
¿Por qué tendré tanta pena de no escuchar sus palabras, si no
fueron de consuelo
las palabras que me hablaba?
Cielo blanco, flor de lluvia. El mugido de una vaca
viene trémulo en el viento que me acaricia la cara.

Se oye el eco azul y dulce
de un martillo que trabaja;
parece el grito de un ave
oculta bajo las ramas.
La piedra estaría siglos
sintiendo pasar & agua
y hoy, a la orilla, en pedazos del hondo cauce la arrancan.
Ay, si no fuera verdad
que han muerto mis esperanzas! Ay, si esta tarde mis ojos se hallaran con sus miradas!
Cae, a compás, el martillo. El cincel se hunde en la entraña de la piedra. Un polvo tenue mancha el verdor de la ¡ama.
Rumor del río en las piedras,
gotear del llanto en el alma.
Y el martillo que golpea...
Y la lluvia fina y blanca..

XVII

Primavera. Estaba el campo salpicado de esmeraldas; lo mismo el río, a la sombra de los sauces de la granja.
Cuando me vieron los gansos cruzar las doradas aguas, anunciaron me con gritos batiendo las blancas alas.
De la casa el techo rojo, bajo el sol y entre las ramas, tuvo rubores de novia, tuvo ternuras de hermana.
En el cuarto flores nuevas, yen las soleadas ventanas ramas de helecho traídas del rincón de la montaña.
Primavera...Cuántas rosas en los rosales del alma! Y, ahora, flores marchitas bajo una lluvia de lágrimas.

Primavera. No! La vida...
La vida es triste y es mala.
La vida: un recuerdo y un
amor eterno en el alma!

XXII

Ah, las cosas que se piensan acodado en la ventana,
mientras se muere la tarde luminosa y resignada.
Huele el jardín. En la fuente debe estarse oliendo el agua. Un vago perfume aroma
el pañuelo de mis lágrimas.
¿Quién va a venir? ¿Por qué estoy acodado en la ventana?
¿A quién espero? ¿Qué buscan mis ojos a la distancia?
El río pasa llorando
por la sombría encañada.
Duermen los sauces. La niebla se cuelga en la azul montaña.

Ha anochecido. En su alcoba se enrojecen las ventanas. *Hay* luz. Una sombra leve el rojo cristal empaña.
Tengo miedo de la noche:
voy a cerrar la ventana. Yo no debiera estar solo teniendo tan sola el alma...

XXIV

Esta calle antigua tiene no sé qué de camposanto:
crece en sus márgenes hierba y, entre la hierba, los cardos.
Un hilo de agua serpea. Pace la yerba un caballo. En silencio, sin mirarme, una mujer llena el cántaro.
Calle antigua, senda vieja, camino que- en otros años-
hollaron los que hoy esconde la tierra bajo su amparo...

XXVIII

Mi juventud, el tesoro
que yo guardaba escondido,
mi juventud se envejece
 sin vivir y sin motivo...

Jardín sin rosas, granado
sin ruiseñor y sin nido!
Ay! del que corta un rosal!
Ay ! del que trunca un idilio!...

DE LA NOVIA IMPOSIBLE

DEL TIEMPO PASADO

Tuve un tiempo una novia- no sé si fue soñada-; tuve un
libro de versos, manuscrito galante; una ventana abierta-
quizás medio entornada y la sombra de un árbol
cariñosa y fragante.
Fui feliz...ya no soy...ya no puedo... La vida tiene
crueldades...tiene inmisericordias...
tiene...
yo no sé lo que tiene, pero duele esta herida... y la clara
esperanza hace años que no viene!
¿Quiénes verán los pinos balsámicos desde esa ventana,
en cuyo alféizar fuimos yo y la tristeza? ¿A quién
presagia el vuelo blanco de las palomas?
Con los ojos abiertos a una azul teoría,
de tarde, en la ventana, de ensueño me moría, mientras
se iban dorando los pinos y las lomas...

SEÑOR...!

Las mujeres me han hecho sentimental y triste, las mujeres helaron mi místico jardín;
Señor, las margaritas, los lirios queme diste no tuvieron Abril...

El recuerdo de aquellas primaveras distantes entristece lo triste del jardín donde estoy; y en un afán saudoso de vivir lo de antes como ciego en la sombra de la noche me voy.
Llevo la luz en ¡ni alma y con la luz me pierdo; ah! no poder reírme del amor y el recuerdo; ah! no poder guiarme de esa divina luz.
Señor, por las espinas que hirieron tu cabeza, Señor, por tu tristeza,
que mi noche amanezca donde brille tu cruz!

DUALIDAD MISTERIOSA

No eres tú la que quiero, no eres tú la que adoro; mi amada adolescente sigue viviendo en mí; tú eres otra distinta de la que es mi tesoro, tú vives fuera, y ella vive dentro de mí...
Tienes las mismas manos, las mismas crenchas de oro,
pero aquella inefable dulzura no hay en ti, esa dulzura *única*,
por la que yola 11cm,
esa dulzura grande que yo sólo en ella vi..,
Tú, por gracia secreta, tienes el don divino
-cuando *nos encontramos* al ir por el camino- de evocarla,
con una tangible precisión.
Te veo, y dolorido mi corazón la nombra;
pasas, y sin que sientas vas pisando la alfornbra del recuerdo amoroso que hay en mi corazón!...

ELEGÍA DE
LA NOCHE MISTICA Y LUNADA

Así como los trigos en la buena estación
salen de entre los surcos y se elevan, así
la sombra es esta noche milagrosa eclosión de granadas
espigas que se alzan hasta mí.
Y así como los trigos vanse torrnando rubios,
la sombra, con la luna, se vuelve claridad;
y así como en las eras, en la sombra hay efluvios
donde domina el soplo de la divinidad.
Noche lunada y mística, desde que atardeció, cuidando que
mi planta no dañe ni una espiga, por místicos trigales nos
vamos Dios y yo.
Oh sombra misteriosa, oh sabio dialogar,
el estanque de mi alma llena la mano amiga de Dios, que me
habla y me oye en la calma lunar.

ELEGIADE LA NIÑEZ

Heliotropos? Jazmines? Frutas maduras? Nada:
Amo el olor salvaje del caballo que hace alto, después
de cuatro horas de correr, en la amada casa de campo,
cuyas gradas subo de un salto.
Ese olor cariñoso de la piel que ha sudado bajo la manta
obscura y la silla ligera,
cuyo corte elegante se quedó dibujado
en el lomo del bruto que marchó a la carrera.
A veces, inclinándome en el crinal, percibo este aroma y
lo gusto aspirando con vivo sentimiento afectuoso todo
un tiempo distante;
todo un tiempo querido me sugiere, y de nuevo mi niñez
campesina tomo a ver, y renuevo impresiones que se
iban esfumando al instante.

ELEGIA DE LAS FIESTAS CASERAS

El armario más rico y el nogal más oscuro parecían
1nirando la antigua porcelana
que la abuela sacaba, suavizando su duro semblante de viuda
principal y cristiana.
Era sólo en las pascuas y otras solemnidades que salían las fuentes a lucir sus alburas, para ser de los niños esas felicidades
inocentes y nimias, pero reales y puras.
Recuerdos de esas fiestas familiares y buenas, de tantos carnavales, de tantas Nochebuenas, colman ahora las fuentes que guardo con cariño.
Al verlas, en la sala de un castillo me pierdo y a maná milagroso me sabe hoy su recuerdo amable y cariñoso de cuando era yo niño.

ELEGIA DEL PRIMER BESO

Esa tarde nos fuimos bajo la seda rosa
de su sombrilla como bajo palio triunfal;
el cielo azul y malva daba una voluptuosa
sensación y la brisa nos besaba sensual.
Los pájaros al vemos cantaban en las ramas; el río,
argento y oro, fue cómplice ideal;
y en el ocaso tibio de amarillentas llamas
encendimos el fuego de un orto pasional.
Le hablé de cosas que ella no había comprendido; le
hablé de amor, mostrándole la suavidad de un nido, que
colgaba la rama de un verde sauce real.
Y en un instante cálido del más puro embeleso,
junto con las estrellas floreció el primer beso,
a la sombra del árbol del pecado mortal.

ELEGIA DEL CABALLO

Las moscas ponen un temblor intermitente
en la piel laica y dura, las moscas le atormentan; con la
tristeza enorme de su vejez doliente
quisiera estarse en calma, pero ellas le impacientan.
La desmayada cola bate pesadamente,
las moscas se levantan y de nuevo se sientan;
hiere el suelo golpeando las manos fuertemente, las moscas
yanse y toman y su fastidio aumentan.
Inmóvil, taciturno, con la cola en la anca,
es, en el llano verde, la mancha blanca;
pobre viejo caballo, quizá añora el pasado
viril, cuando los ríos cruzaba en lo más fuerte
de la creciente magna, desafiando a la muerte,
y era el padre de todos los potros del poblado.

ELEGÍA DE
LOS PERROS QUE MUERDEN

Son de una estirpe insulsa
y es insulsa y estéril aun su saña... Yo les dejo que
ladren: les impulsa un oscuro rencor a la campaña.
Y les miro con pena es su destino ladrar,
morder...Ladrar la noche entera, seguirle al viandante en
el camino yen la sombra volver a la perrera.
Sí, les miro con pena en su destino, con pena y simpatía
dolorosa
que el diente envenenado es marfilino y que la lengua
viperina es rosa.
¿Qué saben del azur y de la estrella? ¿Qué saben del
laurel y del acanto? ¿De la mujer, la creación más bella,
ni del más bello don, el don del canto?
Sólo para ladrar miran el cielo
los canes agoreros; de otro modo

van y vienen los ojos en el suelo y su sombra y las patas en el lodo...
Famélicos, rabiosos, cada día contemplan cómo crecen [os rebaños, sintiendo sin razón su lozanía y la flor marchitarse de sus años.
¿Sólo para ladrar tanta pujanza? ¿y para ver morir tanta belleza?... Y el ser, la especie cuya voz alcanza circunvalar la gran naturaleza?
Piensan, y el odio se les vuelve haga, les anubla la vista, olfatean la sangre y les ernbriaga, y disparados salen a la pista.
Y es la embestida torpe, el desvarío, la dentellada ruda, el desacierto... Necesitan morder, ladrar con brío. Y el eco va rodando en el desierto.

DE ESTAMPAS
TARQUI

Gritos de los gansos... agua... sauces... grama...
Una parda línea corta el horizonte.
Entre las totoras, la fungosa lama,
yen el cristal claro se refleja el monte.
La casa allí cerca, medio recatada,
como que se esconde de los viandantes, como que quisiera
no darles posada
por cuanto ella es sola y ellos son bastantes.
En el techo el humo nuncia la merienda, quien quiera
probarla tome por la senda:
no hay perros, camine por el carrizal.
El abuelo duerme sentado en la silla
de cuero. A su lado, cose una chiquilla
viendo a todas horas el camino real.

CRARÁSOL

Desde mi lecho miro la gloria del paisaje
por la ventana de arco sobre el jardín abierta:
una colina de oro barrida de boscaje
y oculta entre los árboles una casa desierta
Más abajo, sonante, monocorde y salvaje,
el río como un ebrio que golpea una puerta, va lamiendo las rocas donde río hay un ramaje, y la playa parece de sal gema cubierta.
Y más cerca, donde antes fueran antiguos cauces, entre unas piedras grises, se ven reír los sauces, que son al sol un himno que canta la mañana.
Y, enorme y transparente, se eleva del baldío sobre la playa blanca, sobre el oscuro río,
el cielo, la cortina azul de mi ventana.

MIENTRAS LLUEVE...

Mientras llueve es tan grato quedarse viendo cómo se avivan
los colores de la campiña yerta.
La lluvia evoca tanto: se diría una puerta
que se le abre al recuerdo. La campiña es un cromo:
casita de aldehuela rodeada de heliotropos, unos niños que
juegan, colorados y sanos,
el agua de las tejas recibiendo en las manos; al fondo, la
neblina deshaciéndose en copos.
Bajo el alero, mientras canturrea la lluvia,
las gallinas se han puesto nerviosamente en fila de repente,
las nubes se disipan, y rubia,
amorosa y riente, la luz brilla en el césped,
huelen los heliotropos, el follaje destila
y los gansos anuncian la presencia de un huésped.

LA CASITA CAMPESTRE

Mancha roja en el llano, la casita campestre, sentada en el camino, se parece a una novia que volviera del pueblo, buenamente pedestre, sin sentir en el alma la tristeza que agobia.
Ni vestido de fiesta, ni traje de semana,
su indumento es paisano del dístomo que aflige los apriscos y merma las cosechas de lana, pues se mueren tosiendo las corderas que elige.
La estameña bordada le han bordado de flores; en nieve está cortada, con greca de colores, la camisa de lienzo, pudorosa de escote
Esta casa de campo con qué placer la haría,
o cuna de algún hijo que se llame Alegría
o sanatorio en donde muera en paz Don Quijote.

COLOFON DE LA SEMANA

Demora en media calle una carreta, cabizbajo el caballo
mortecino; sin pensar he dispuesto la paleta para copiar
un cuadro pueblerino.
Cabecea el rocín, la campanilla suena, intermitente,
jubilosa
como risa perlada de chiquilla
o página de cuento color rosa.
Cuatro cestas repletas de basura, un rústico las vacía con
premura en el carro, colmado hace ya rato
Un golfo trae un muerto en la canasta. El basurero
grita—Por hoy, basta!— y queda sin necrópolis ¡un
gato!

DE REMANSO DE ARTE
EL FAUNO CIEGO

Ya no sube a los riscos, ni va a las vegas, ni en las noches de luna danza en el bosque, que tiene el viejo fauno pupilas ciegas y la burla le sigue cual fuere un gozque
Debajo de la fronda muere el reclamo de la flauta que a veces como paloma se querella y solloza, cuando en el tamo se retuerce su instinto que no se doma
En las noches de luna durmiendo al raso entre la voz del agua distingue el paso de las frescas ondinas, que no envejecen
Y cuando detrás de ellas salta en carrera
y va a caer de bruces en la pradera
oye cómo sus usas menguan y crecen

MARFIL

Su cuerpo de ágata perdido en la fronda fue la visión rosa de ese mediodía;
cantando en las gárgolas la fuente redonda deshojaba nardos, lirios florecía.
La miraba apenas, qué emoción tan honda! se plasmaba un sueño de mi fantasía:
el seno apretado; la melena blonda; desdeñosa y fresca la boca reía.
En alto los brazos, el talle cimbreado peinaba su ondeante cabello dorado, sus ojos azules miraban un nido;
yen tanto que el peine subía y bajaba— esquife de nácar—el sol le besaba
los mórbidos hombros de mármol pulido.

DE A LA SOMBRA DEL RECUERDO

LA CASA DE LA HACIENDA

La buena y amplia casa hospitalaria llena de patios y
anchos corredores era otra abuela valetudinaria,
sentada del jardín entre las flores.
Qué profusión de cuartos con aromas de leyendas y
antiguas tradiciones, con arrullos y vuelos de palomas, y
coloniales lechos y sillones!
Veíase el jardín por las ventanas; los vidrios se doraban
las mañanas; se amanecía al bien, al suave goce
de la dulce hermandad Hoy imagino que me llego a la
casa, peregrino, entro en la sala, y nadie me conoce

LAS VENTANAS

Yo tengo para mí que tienen alma
las ventanas antiguas; un arcano
espíritu aletea dentro el vano
que cubren las cortinas Cómo ensalma
divagar en románticos motivos,
arrimado al alféizar, viendo sombras que, del jardín al ir
por las alfombras, cobran aspectos de otros seres vivos.
¿Qué me conmueve ahora? ¿Qué despierta tan lejanos
recuerdos? La desierta sala no está, no puede estar vacía
Hay alguien que me nombra en un suspiro, y en la
cortina, entre los pliegues, miro como una sombra azul
de poesía.

El PAN

Pan de trigo candeal hecho en la casa con leudo de cariño, y amasado en la artesa antañona, y en la brasa del árbol del natío bien hornado.

Justo es que te bendigan con la diestra y te corten en trozos con afecto; bendita sea, sí, la tierra nuestra que ha producido grano tan perfecto.

Pan de harina con miel, pan delicioso; pan de harina con agua, migajoso; pan de leche, pan rubio, pan nevado: morena, tibia y aromada hogaza; pan de trigo candeal hecho en la casa, ¡sé por siempre bendito y alabado!

EL CORRAL

Dulces voces de esquilas, el ganado viene, para dormir, a los corrales; se oye el grito que lanzan los zagales y un grato olor a leche lo ha anunciado.
Ya llega, y, al entrar por la tranquera, en larga fila, paso a paso, avanza con los ojos cargados de esperanza, que alimenta el verdor de la pradera.
El trémulo clamor de los becerros se dilata en las frondas perfumadas y horadan los mugidos a los cerros.
La Vía Láctea, insinuaci6n propicia, brilla sobre el corral, como caricia luminosa en las ubres sonrosadas.

LLANO DE ROSAS

Como salón enorme de verdura o río aprisionado entre bardales, ostenta el fresco prado su hermosura teñida de rubor con los rosales.
Se huele a yerba buena; campo abajo van los mirlos volando a ras de tierra; al pasar, un caballo cabizbajo abre los ojos y otra vez los cierra.
Por dondequiera las fragantes rosas, tímidas niñas, dulces y curiosas, que por yerme se inclinan, me parecen.
Bellas horas de paz y de reposo; caen las hojas secas en gracioso movimiento de cunas que se mecen.

LOS BURROS

Grises, en la neblina, friolentos amanecen los burros en
el pasto; no les abriga ya el pelaje basto
que se peina y despeina con los vientos.
Las narices mojadas en la escarcha que abrillanta la luz
sobre la hierba, trasijados discurren en caterva, paciendo
a gusto en su remisa marcha.
Trabajaron ayer, tienen ahora
el prado para holgura; de hora en hora Óyense los
rebuznos a porfía;
mañana, del camino en los cantiles, ostentarán su gran
filosofía
yendo al paso, cargados de barriles.

NOSTALGIA DEL PONCHO

Quién que una vez lo usara no ha sentido la nostalgia
del poncho’ Vacaciones... Al correr de los ágiles
trotones
el poncho es la bandera del olvido:
la distante ciudad, la escuela adusta, todo mengua y se
olvida en los alcores, cubierto con el poncho de colores,
ja en la diestra la sonante fusta.
Yo al poncho lo he besado cual si fuera de alguna noble
y santa cofradía
una insignia ritual y milagrera
Poncho de lana, poncho blanco y verde, en la senda
lejana, todavía
mi silueta de niño no se pierde

DOMINGOS DE MI INFANCIA

Ropa blanca de sol, fragante a río; olor de chocolate y pan tostado; albura del mantel recién planchado; sol, en los vidrios, de apacible estío;
en el altar las rosas aromadas;
vía crucis devoto de la abuela;
fresca, humilde capilla, en donde vuela una cigarra de alas esmaltadas;
alegres caminatas por las cumbres, que resplandecen con doradas lumbres; alma de niño, de placer saciada;
a la hora del pastor, dócil al sueño,
acurrucarse como can sin dueño
y adormirse en la noche constelada

DE MI VIDA

AUTOBIOGRAFIA

Mi vida: una mariposa.
El vidrio de una ventana. Muera & jardín, la rosa, la gracia de la mañana.
Ver y no gozar la vida,
corta, para tanto anhelo; y sentirla cohibida
con dos alas para el vuelo.
Muera la primavera
revuela, canta, perfuma; la luz del sol reverbera,
se va en el agua la espuma.
Todo es tálamo, amorfo, amor, pasión y locura.
De volar, sería mío
el jardín de la hermosura.
Adentro... nada hay adentro,
que estoy afuera y no estoy;

y sobre el cristal me encuentro, y tras el cristal me voy.
Pobre vida! Mariposa
Vida que no realicé,
vida de vivir ansiosa
y que, ansiando, la anulé.
Copo de espuma en a arena, mientras el río se va;
vida con angustia y pena
de lo que nunca será
Suave vellón en la zarza
deja la oveja prendido;
dentro del nido lo engarza el ave, al hacer su nido.
La linfa que deja el río
ablanda a la dura roca;
se evapora y de rocío
ser refrigerio le toca
Pobre vida, vida mía,
mariposa en la ventana.
Pasa un día y otro día,
una noche, una mañana!

Pasan ... y siempre es lo mismo:
afuera todo, y adentro
nada, sino el fatalismo
de no haber hallado el centro.
Quiere volar y porfía
quiere salir, y no acierta
hasta que han de verla un día al pie de los vidrios,
muerta

INDICE

Págs.

DE LA FLAUTA DE ONIX

DE ROMANZA DE LAS HORAS

Págs.

DE EL LAUD EN EL VALLE

Págs.

EDICIONES DE LA
COMISION NACIONAL PERMANENTE
DE CONMEMORACIONES CIVICAS

Colección “CentenarIos”

1. LAS POESIAS COMPLETAS DE JUAN BAUTISTA AGUIRRE
Con un soneto de Alejandro Carrión y estudios clínicos de Gonzalo Zaldumbide, Emilio Carrillo y Ernesto Bravo, S.l. Notos bibliográficos por Aurelio Espinosa Pólit, S.l. y Julián Bravo, S.l. y datos cronológicos de Julián Bravo, S.l. Bicentenario de Juan Bautista Aguirre. Quito, 1987, 322 pp.

2. LA IGLESIA Y EL ESTADO EN EL ECUADOR
Por Juan Larrea Holguín. Cincuentenario del Modus Vivendi. Quito, 1988, 262 pp.

3. REVIS4ON DE LAS NOTICIAS SECRETAS DE JORGE JUAN Y ANTONIO DE ULLOA
Su importancia para la Historia del Ecuador y de América Latina, por Wilson Almeida Muñoz. 250 aniversario de la 1 Misión Geodésica al Ecuador Quito, 1988, 245 pp.

4. LA GRAN POLEMICA IRISARRI-SOLANO
Estudio introductorio, investigación y selección por Juan J. Paz y Miño Cevallos y Juan J. Paz y Mujo Cepeda. Bicentenario de Antonio José de Irisarri. Quito, 1988, 414 pp.

5. VIDA DE DON PEDRO MONCAYO
Por S. José M. Leoro. 1 Centenario de la muerte de Pedro Moncayo. Quito, 1988, 166 pp.

6. POESIAS COMPLETAS DE JULIO ZALDUMBIDE
Estudio crítico por don Luís Cordero y ensayos de Alejandro Carrión y Luís Pallares Zaldumbide. 1 Centenario de Julio Zaldumbide. Quito, 1988, 472 pp.

7. TRES HISTORIADORES VELASCO, GONZALEZ SUÁREZ, JIJON Y CAAMANO
Por Carlos Manuel Larrea. Prólogo de Jorge Salvador Lara. 1 Centenario de Carlos Manuel Larrea. *Quito,* 1988, 322 pp.

8. FRAY GASPAR DE VILLARROEL, SU "GOBIERNO ECLESIÁSTICO PACIFICO" Y EL PATRONATO INDIANO
Por Mons. Antonio González Zumárraga. Prólogo por Jorge Salvador Lara. IV Centenario de Fray Gaspar de Villarroel. Quito, 1990, 292 pp.

9. LA RELIGION DEL IMPERIO DE LOS INCAS
Por Jacinto Jijón y Caamaño. 1 Centenario del nacimiento de Jacinto Jijón y Caamaño. Quito, 1990, 284 pp.

10. ENSAYOS SOBRE MONTALVO Y MERA Por Jorge Salvador Lara. Liminar por Juan B. Moreno Valdez. 1 Centenario de Montalvo y Mera. Quito, 1991.

11. LA HOGUERA BÁRBARA
Por Dr. Alfredo Pareja Diezcanseco

12. EL GENERAL JOSE MARIA URBINA
Por Tcrn. de Art. Edison Madas Núñez. Prólogo por Jorge Salvador Lara. 1 Centenario de la muerte de Urbina. Quito, 1992.

Colección "Efemérides"

1. DON PEDRO FRANCO DÁVILA, EL GRAN NA TURALIST ECUATORIANO
Textos de Abel Romeo Castillo, Eduardo Martínez de la Vega, Plutarco Naranjo Vargas y Alejandro Carrión y documentos sobre la vida y obra del sabio. Homenaje a su II Centenario.
Quito, 1987, 154 pp.

2. CONQUISTA DE MENORCA
Poema Epico en 4 cantos, por José de Orozco, S.l. Ensayo critico por Alejandro Carrión. II Centenario de José de Orozco. Quito, 1987, 120 pp.

3. VARGAS TORRES EN LA POESIA
Y EN LA PROSA
Antología compilada por Nelson Estupi6dn Bass. 1 Centenario de Luís Vargas Torres.
Quito, 1987, 140 pp.

4. LOS JESUITAS EN EL ECUADOR
Textos de Alejandro Carrión, Jorge Salvador Lara, Julio Terán Dutari S.J. y Jorge Villalba, S.J. y un Mensaje del Padre General Peter-Hans Kolvenbach. IV Centenario de la llegada de los Jesuitas al Ecuador. Quito, 1987, 178 pp.

5. LA MISIÓN GEODESICA FRANCESA
Discursos pronunciados en la inauguración y clausura del "Coloquio Ecuador 86', celebrado en Quito a partir del 7 de julio de 1986. 250 aniversario' de la Misión Geodésica Francesa. Quito, 1987, 244 pp.

6. GALO PLAZA, ECUATORIANO UNIVERSAL
Por Miguel Albornoz Homenaje en el Primer Aniversario de su muerte. Quito, 1988, 308 pp.

7. LOS DOMINICOS EN EL ECUADOR
Crónica y recopilación por José Maria Vargas, O.P.
IV Centenario de la Provincia Dominicana en el Ecuador. Quito, 1988, 180 pp.

8. LA LÁPIDA DE TARQUI
Por Miguel Díaz Cueva. 250 aniversario de la Misión Geodésica Francesa. Quito, 1988, 120 pp.

9. EL PALACIO DE LA EXPOSICION 1909 - 1989
Reseña por María Antonieta Vásquez Hahn. Homenaje en la restauración del Ministerio de Defensa. Quito, 1989, 14.8 pp.

10. POESIA MODERNISTA DEL ECUADOR

COMISION NACIONAL PERMANENTE DE CONMEMORACIONES CIVICAS (CNPCC)

PRESIDENTE:
Lcdo. Francisco Salazar Alvarado. Representante del señor Presidente Constitucional de la República.

VICEPRESIDENTE EJECUTIVO:
Embajador Filoteo Samaniego S. Director General de Relaciones Culturales de la Cancillería, Representante del señor Ministro de Relaciones Exteriores.

MlEMBROS
Gral, de Div. J. Gonzalo Orellana B. Director de Desarrollo del M.D.N., Representante del señor Ministro de Defensa Nacional lcda. Elena López, Representante del Ministro de Educación y Culturo. Arq. Milton Barragón D., Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión".

ASESORES:
Dr. Jorge Salvador Lara, Director de la Academia Nacional de Historia, Dr, Galo René Pérez, Presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Economista Fabiola Cuvi O, Presidenta del Instituto Ecuatoriano de Investigación y Capacitación de la Mujer (IECAIM)

SECRETARIO:
Lcdo. Franklin de la Torre J., Consejero del Servicio Exterior.